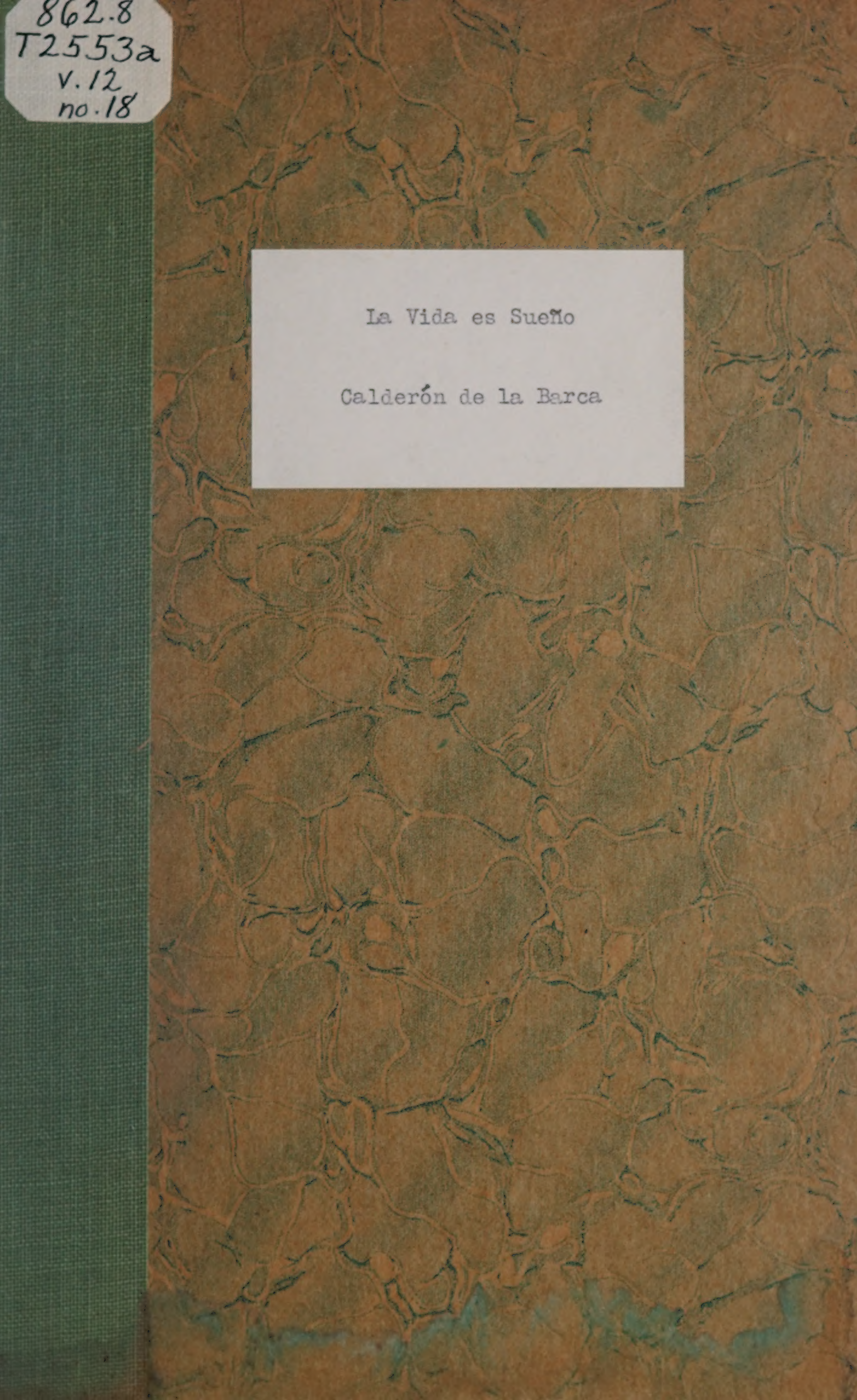

La Vida es Sueño
Calderón de la Barca


a 00003 484508

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA ES SUEÑO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Baſilio, Rey de Polonia.
Segiſmundo, Principe.
Aſtolfo Duque de Moſcovia.
Clotaldo, viejo.
Clarin, gracioſo.
Eſtrella, Infanta.
Roſaura, Dama.
Soldados.
Guardas.
Muſicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale en lo alto de un monte Roſaura, veſtida de hombre, en trage de camino, y en diciendo los primeros verſos, baxa.

Roſ. HIpogrifo violento,
q̃ corriſte parejas con el viẽto,
donde, rayo ſin llama,
paxaro ſin matiz, pez ſin eſcama,
y bruto ſin inſtinto
natural, al confuſo laberinto
deſtas deſnudas peñas
te deſbocas, te arraſtas, y deſpeñas?
Quedate en eſte monte,
donde tengan los brutos ſu Faetonte,
que yo, ſin mas camino,
que el que me dan las leyes del deſtino,
ciega, y deſeſperada
baxaré la aſpereza enmarañada
deſte monte eminente,
que arruga al Sol el ceño de ſu frente.
Mal, Polonia, recibes
à un eſtrãgero, pues con ſangre eſcrives
ſu entrada en tus arenas,
y apenas llega, quando llega à penas:
bien mi ſuerte lo dice,
mas donde halló piedad un infelice?

Baxa Clarin por la miſma parte.

Clar. Di dos, y no me dexes
en la poſada à mi, quando te quexas,
que ſi dos hemos ſido
los que de nueſtra patria hemos ſalido
à probar aventuras;
dos los que entre deſdichas, y locuras
aqui habemos llegado,
y dos los que el monte hemos rodado,
no es razon que yo ſienta
meterme en el peſar, y no en la cuenta?

Roſ. No te quiero dar parte
en mis quexas, Clarin, por no quitarte,
llorando tu deſvelo,
el derecho que tienes tu al conſuelo;
que tanto guſto habia
en quexarſe, un Filoſofo decia,
que, à trueco de quexarſe,

habian las deſdichas de buſcarſe.
Clar. El Filoſofo era
un borracho barbon: ò quien le diera
mas de mil bofetadas,
quexáraſe deſpues de muy bien dadas.
Mas qué haremos, ſeñora,
à pie, ſolos, perdidos, y à eſta hora,
en un deſierto monte,
quando ſe parte el Sol à otro Orizonte?
Roſ. Quien ha viſto ſuceſſos tan eſtraños!
mas ſi la viſta no padece engaños,
que hace la fantaſia,
à la medroſa luz que aun tiene el dia,
me parece que veo
un edificio. *Clar.* O miente mi deſeo,
ò termino las ſeñas.
Roſ. Ruſtico nace entre deſnudas peñas
un Palacio tan breve,
que al Sol apenas à mirar ſe atreve,
con tan rudo artificio
la arquitectura eſtá de ſu edificio,
que parece à las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñaſco que ha rodado de la cumbre.
Clar. Vamonos acercando,
que eſte es mucho mirar, ſeñora, quando
es mejor que la gente,
que habita en ella, generoſamente
nos admita. *Roſ.* La puerta
(mejor diré fúneſta boca) abierta
eſtá, y deſde ſu centro
nace la noche, pues la engendra dentro.
Suenan dentro cadenas.
Clar. Qué es lo que eſcucho, Cielo!
Roſ. Inmovil bulto ſoy de fuego, y yelo.
Clar. Cadenita ay que ſuena?
matenme, ſi no es galeote en pena,
bien mi temor lo dice.
Dice Segiſmundo dentro.
Seg. Ay miſero de mi! ay infelice!
Roſ. Qué triſte voz eſcucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.
Clar. Yo con nuevos temores.
Roſ. Clarin? *Clar.* Señora?
Roſ. Huyamos los rigores
deſta encantada Torre.
Clar. Yo aun no tengo
animo para huír, quando à eſto vengo.
Roſ. No es breve luz aquella
caduca exalacion, pálida eſtrella;
que en tremulos deſmayos,
pulſando ardores, y latiendo rayos,
hace mas tenebroſa
la obſcura habitacion con luz dudoſa?
Si, pues à ſus reflexos
puedo determinar (aunque de lexos)
una priſion obſcura,
que es de un vivo cadaver ſepultura;
y porque mas me aſſombre,
en el trage de fiera yace un hombre,
de priſiones cargado,
y ſolo de la luz acompañado;
pues huír no podemos,
deſde aqui ſus deſdichas eſcuchemos,
ſepamos lo que dice.
Deſcubreſe Segiſmundo con una cadena, y la luz, veſtido de pieles.
Seg. Ay miſero de mi! ay infelize!
Apurar, Cielos, pretendo,
ya que me tratais aſſi,
qué delito cometí
contra voſotros naciendo:
aunque ſi nací, ya entiendo
que delito he cometido;
baſtante cauſa ha tenido
vueſtra juſticia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es haber nacido.
Solo quiſiera ſaber,
para apurar mis deſvelos,
(dexando à una parte, Cielos,
el delito del nacer)
qué mas os pude ofender,
para caſtigarme mas?
no nacieron los demás?
pues ſi los demás nacieron,
que privilegios tuvieron,
que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que la dán belleza ſuma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
quando las etereas ſalas
corta con velocidad,
negandoſe à la piedad
del nido que dexa en calma;
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel

que

que dibuxan manchas bellas,
apenas Signo es de Eſtrellas
(gracias al docto pincel)
quando atrevido, y cruel
la humana neceſſidad
le enſeña à tener crueldad,
monſtruo de ſu laberinto;
y yo con mejor inſtinto
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no reſpira,
aborto de ovas, y lamas,
y apenas baxel de eſcamas
ſobre las ondas ſe mira,
quando à todas partes gira,
midiendo la immenſidad
de tanta capacidad
como le dá el centro frio;
y yo con mas alvedrio,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo culebra,
que entre flores ſe deſata,
y apenas, ſierpe de plata,
entre las flores ſe quiebra,
quando muſico celebra
de las flores la piedad,
que le dá la mageſtad
el campo abierto à ſu huída;
y teniendo yo mas vida,
tengo menos libertad?
En llegando à eſta paſſion,
un Volcán, un Etna hecho,
quiſiera arrancar del pecho
pedazos del corazon:
que ley, juſticia, ò razon
negar à los hombres ſabe
privilegio tan ſuave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado à un criſtal,
à un pez, à un bruto, y à un ave?
Roſ. Temor, y piedad en mi
ſus razones han cauſado.
Seg. Quien mis voces ha eſcuchado?
es Clotaldo? *Clar.* Di que ſi.
Roſ. No es, ſino un triſte (ay de mi!)
que en eſtas bobedas frias
oyó tus melancolias.
Seg. Pues muerte aqui te daré,
porque no ſepas que sé *aſſela.*
que ſabes flaquezas mias:
ſolo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.
Clar. Yo ſoy ſordo, y no he podido
eſcucharte. *Roſ.* Si has nacido
humano, baſte el poſtrarme
à tus pies para librarme.
Seg. Tu voz pudo enternecerme,
tu preſencia ſuſpenderme,
y tu reſpeto turbarme:
Quien eres? que aunque yo aqui
tan poco del Mundo sé,
que cuna, y ſepulcro fue
eſta Torre para mi:
y aunque deſde que nací,
(ſi eſto es nacer) ſolo advierte
eſte ruſtico deſierto,
donde miſerable vivo,
ſiendo un eſqueleto vivo,
ſiendo un animado muerto.
Y aunque nunca ví, ni hablé,
ſino à un hombre ſolamente,
que aqui mis deſdichas ſiente,
por quien las noticias sé
de Cielo, y Tierra; y aunque
aqui, porque mas te aſſombres,
y monſtruo humano me nombres,
entre aſſombros, y quimeras,
ſoy un hombre de las fieras,
y una fiera de los hombres.
Y aunque en deſdichas tan graves
la Politica he eſtudiado,
de los brutos enſeñado,
advertido de las aves,
y de los Aſtros ſuaves
los circulos he medido,
tu ſolo, tu has ſuſpendido
la paſſion à mis enojos,
la ſuſpenſion à mis ojos,
la admiracion à mi oído.
Con cada vez que te veo,
nueva admiracion me dás,
y quando te miro mas,
aun mas mirarte deſeo:
ojos hidropicos creo,
que mis ojos deben ſer,
pues quando es muerte el beber,
beben mas, y deſta ſuerte,
viendo que el ver me dá muerte,
eſtoy muriendo por ver.
Pero veate yo, y muera,

que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me dá,
el no verte que me diera:
fuera mas, que muerte fiera,
ira, rabia, y dolor fuerte;
fuera muerte, desta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida à un desdichado,
es dar à un dichoso muerte.

Rof Con assombro de mirarte,
con admiracion de oírte,
ni sé que pueda decirte,
ni que pueda preguntarte:
solo diré que à esta parte
oy el Cielo me ha guiado,
para haberme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado ver
otro que es mas desdichado.
Cuentan de un sabio, que un dia
tan pobre, y misero estaba,
que solo se sustentaba
de unas yervas que cogia:
Havrá otro (entre sí decia)
mas pobre, y triste, que yo?
y quando el rostro bolvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que èl arrojó.
Quexoso de la fortuna
yo en este Mundo vivia,
y quando entre mi decia:
Havrá otra persona alguna
de suerte mas importuna?
piadoso me has respondido;
pues bolviendo en mi sentido,
hallo que las penas mias,
para hacerlas tu alegrias,
las huvieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo aliviarte,
oyelas atento, y toma
las que dellas me sobraren.
Yo soy::

Dent. Clot Guardas desta Torre,
que dormidas, ò cobardes
disteis passo à dos personas,
que han quebrantado la carcel.

Rof. Nueva confusion padezco.

Seg. Este es Clotaldo mi Alcayde;
aun no acaban mis desdichas?

Dent. Clot. Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
ò prendedles, ò matadles.

Dent. Tod. Traicion.

Clar. Guardas desta Torre,
que entrar aqui nos dexasteis,
pues que nos dais à escoger,
el prendernos es mas facil.

Sale Clotaldo con una pistola, y soldados todos con los rostros cubiertos.

Clot. Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mientras estamos aqui,
que no nos conozca nadie.

Clar. Enmascaraditos hay?

Clot. O vosotros, que ignorantes,
de aqueste vedado sitio
coto, y termino passasteis,
contra el decreto del Rey,
que manda, que no ose nadie
examinar el prodigio,
que entre essos peñascos yace,
rendid las armas, y vidas,
ò aquesta pistola, aspid
de metal, escupirá
el veneno penetrante
de dos valas, cuyo fuego
será escandalo del ayre.

Seg. Primero, tyrano dueño,
que los ofendas, ni agravies,
será mi vida despojo
destos lazos miserables,
pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
en aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta,
y que llore sus ultrages.

Clot. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer, moriste
por ley del Cielo: si sabes,
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga,
y una rueda que las pare,
porque blasonas? La puerta
cerrad de essa estrecha carcel,
escondedle en ella.

Cierran la puerta, y dice él dentro.

Seg. Ha Cielos,
qué bien haceis en quitarme
la libertad! porque fuera
contra vosotros Gigante,
que para quebrar al Sol
essos vidrios, y cristales,
sobre cimientos de piedra
pusiera montes de jaspe.
Clot. Quizá, porque no los pongas,
oy padeces tantos males.
Rof. Ya que ví que la sobervia
te ofendió tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida que á tus plantas yace:
muevate en mi la piedad,
que será rigor notable,
que no hallen favor en ti,
ni sobervias, ni humildades.
Clar. Y si humildad, ni sobervia
no te obligan, personages
que han movido, y removido
mil Autos Sacramentales,
yo, ni humilde, ni sobervio,
sino entre las dos mitades
entrevelado, te pido
que nos remedies, y ampares.
Clot. Ola. *Sold.* Señor?
Clot. A los dos
quitad las armas, y atadles
los ojos; porque no vean
como, ni de donde salen.
Rof. Mi espada es esta, que à ti
solamente ha de entregarse,
porque al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse à menos valor.
Clar. La mia es tal, que puede darse
al mas ruin: tomadla vos.
Rof. Y si he de morir, dexarte
quiero, en fee desta piedad,
prenda que pudo estimarse,
por el dueño que algun dia
se la ciñó, que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no se que secreto alcance,
sé que esta dorada espada
encierra misterios grandes,
pues solo fiado en ella
vengo à Polonia à vengarme
de un agravio. *Clot.* Santos Cielos,
que es esto? ya son mas graves
mis penas, y confusiones, *ap.*
mis ancias, y mis pesares;
quien te la dió? *Rof.* Una muger.
Clot. Como se llama? *Rof.* Que calle
su nombre es fuerza. *Clot.* De qué
infieres ahora, ò sabes,
qué hay secreto en esta espada?
Rof. Quien me la dió, dixo: parte
à Polonia, y solicíta
con ingenio, estudio, ò arte,
que te vean essa espada
los nobles, y principales,
que yo sé que alguno dellos
te favorezca, y ampare,
que por si acaso era muerto,
no quiso entonces nombrarle.
Clot. Valgame el Cielo, qué escucho?
aun no sé determinarme
si tales sucessos son
ilusiones, ò verdades: *ap.*
esta es la espada que yo
dexé à la hermosa Violante,
por señas que el que ceñida
la traxera, habia de hallarme
amoroso como hijo,
y piadoso como padre:
pues que he de hacer (ay de mi!)
en confusion semejante,
si quien la trae por favor,
para su muerte la trae,
pues que sentenciado à muerte
llega à mis pies? Qué notable
confusion! Qué triste hado!
Qué suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
dicen bien con las señales
del corazon, que por verlo,
llama al pecho, y en él bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, hace
lo que aquel que está encerrado,
y oyendo ruído en la calle,
se assoma por la ventana;
él assi, como no sabe
lo que passa, y oye el ruído,
vá à los ojos à assomarse,
que son ventanas del pecho,
por donde en lagrimas sale:

qué he de hacer? (valedme Cielos)
qué he de hacer? porque llevarle
al Rey, es llevarle (ay trifte!)
à morir: pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
à la ley del omenage.
De una parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte
me rinden; pero qué dudo?
la lealtad del Rey no es antes,
que la vida, y que el honor?
pues ella viva, y èl falte;
fuera de que fi ahora atiendo
à que dixo, que à vengarfe
viene de un agravio, hombre
qué eftá agraviado, es infame,
no es mi hijo, no es mi hijo,
ni tiene mi noble fangre.
Pero fi ya ha fucedido
un peligro, de quien nadie
fe libró, porque el honor
es de materia tan fragil,
que con una accion fe quiebra,
ò fe mancha con un ayre;
qué mas puede hacer, qué mas,
el que es noble, de fu parte,
que à cofta de tantos riefgos,
haber venido à bufcarle?
mi hijo es, mi fangre tiene,
pues tiene valor tan grande;
y afsi, entre una, y otra duda,
el medio mas importante,
es irme al Rey, y decirle,
que es mi hijo, y que le mate,
quizá la mifma piedad
de mi honor podrá obligarle;
y fi le merezco vivo,
yo le ayudaré à vengarfe
de fu agravio; mas fi el Rey,
en fus rigores conftante,
le dá muerte, morirá
fin faber que foy fu padre.
Venid conmigo, eftrangeros,
no temais, no, de que os falte,
compañia en las defdichas,
pues en duda femejante
de vivir, ù de morir,
no sé quales fon mas grandes. *vanf.*

Tocan caxas, y falen por un lado Aftolfo, y foldados, y por otro Eftrella, y Damas.

Aftol. Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezclan falvas diferentes
las caxas, y las trompetas,
los paxaros, y las fuentes;
fiendo con mufica igual,
y con maravilla fuma
à tu vifta celeftial,
unos clarines de pluma,
y otras aves de metal:
y afsi os faludan, feñora,
como à fu Reyna las valas,
los paxaros como à Aurora,
las trompetas como à Palas,
y las flores como à Flora:
porque fois, burlando el dia,
que ya la noche deftierra,
Aurora en el alegria,
Flora en paz, Palas en guerra,
y Reyna en el alma mia.

Eftr. Si la voz fe ha de medir
con las acciones humanas,
mal habeis hecho en decir
finezas tan cortefanas,
donde os pueda defmentir
todo effe marcial trofeo,
con quien ya atrevida lucho;
pues no dicen, fegun creo,
las lifonjas que os efcucho,
con los rigores que veo:
y advertid, que es baxa accion,
que folo à una fiera toca,
madre de engaño, y traícion,
el alhagar con la boca,
y matar con la intencion.

Aftol. Muy mal informada eftais,
Eftrella, pues que la fee
de mis finezas dudais,
y os fuplico, que me oigais
la caufa, à ver fi la sé.
Falleció Euftorgio Tercero
Rey de Polonia, y quedó
Bafilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo,
y vos nacimos, no quiero
canfar con lo que no tiene
lugar aqui; Clorilene
vueftra Madre, y mi feñora,
que en mejor Imperio ahora
dofel de luceros tiene,

fue

fué la mayor, de quien vos
sois hija; fué la segunda
madre, y tia de los dos
la gallarda Recisunda,
que guarde mil años Dios;
casó en Moscovia, de quien
nací yo, bolver ahora
al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
se rinde al comun desdén
del tiempo, mas inclinado
à los estudios, que dado
à mugeres enviudó
sin hijos, y vos, y yo
aspiramos à este estado.
Vos alegais, que habeis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varon he nacido;
y aunque de hermana menor,
os devo ser preferido.
Vuestra intencion, y la mia
à nuestro tio contamos,
èl respondió, que queria
componernos, y aplazamos
este puesto, y este dia.
Con esta intencion salí
de Moscovia, y de su tierra,
con esta llegué hasta aqui,
en vez de haceros yo guerra,
à que me la hagais à mi.
O quiera Amor, sabio Dios,
que el vulgo, Astrologo cierto,
oy lo sea con los dos,
y que páre este concierto
en que seais Reyna vos;
pero Reyna en mi alvedrio,
dandoos, para mas honor,
su Corona nuestro tio,
sus triunfos vuestro valor,
y su Imperio el amor mio.
Estr. A tan cortés bizarría
menos mi pecho no muestra
pues la Imperial Monarquia,
para solo hacerla vuestra,
me holgara que fuera mia:
aunque no está satisfecho
mi amor de que sois ingrato,
si en quanto decis, sospecho
que os desmiente esse retrato
que está pendiente del pecho.
Astol. Satisfaceros intento
con èl: mas lugar no dá
tanto sonoro instrumento,
que avisa que sale ya
el Rey con su Parlamento.

Tocan caxas, y sale el Rey Basilio, viejo, y acompañamiento.

Estr. Sabio Talès. *Astol.* Docto Euclides.
Estr. Que entre Signos.
Astol. Que entre estrellas.
Estr. Oy goviernas. *Astol.* Oy resides.
Estr. Y sus caminos. *Astol.* Sus huellas.
Estr. Describes. *Astol.* Tassas, y mides.
Estr. Dexa que en humildes lazos.
Astol. Dexa que en tiernos abrazos.
Estr. Yedra de esse tronco sea.
Astol. Rendido à tus pies me vea.
Basil. Sobrinos, dadme los brazos,
y creed, pues que leales
à mi precepto amoroso
venís con afectos tales,
que à nadie dexe quexoso,
y los dos quedeis iguales:
y assi, quando me confiesso
rendido al prolixo peso,
solo os pido en la ocasion
silencio, que admiracion
ha de pedirla el sucesso.
Ya sabeis, estadme atentos,
amados sobrinos mios,
Corte ilustre de Polonia,
vassallos, deudos, y amigos:
Ya sabeis que yo en el Mundo
por mi ciencia he merecido
el sobrenombre de Docto,
pues contra el tiempo, y olvido,
los pinceles de Timantes,
los marmoles de Lisipo
en el ambito del Orbe,
me aclaman el Gran Basilio.
Ya sabeis, que son las ciencias
que mas curso, y mas estimo,
Matematicas sutiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien à la fama rompo
la jurisdicion, y oficio
de enseñar mas cada dia,
pues quando en mis tablas miro
presentes las novedades
de los venideros siglos,

le gano al tiempo las gracias
de contar lo que yo he dicho.
Essos circulos de nieve,
essos doseles de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que parte la Luna à giros,
essos Orbes de diamantes,
essos globos cristalinos,
que las Estrellas adornan,
y que campean los signos,
son el estudio mayor
de mis años, son los libros
donde en papel de diamante,
en quadernos de zafiro
escribe con lineas de oro,
en caracteres distintos
el Cielo nuestros sucessos,
ya adversos, ò ya benignos:
estos leo tan velóz,
que con mi espiritu sigo
sus rapidos movimientos
por rumbos, y por caminos:
pluguiera al Cielo, primero
que mi ingenio huviera sido
de sus margenes comento,
y de sus hojas registro
huviera sido mi vida
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia huviera sido,
porque de los infelices
aun el merito es cuchillo,
que à quien le daña el saber,
homicida es de sí mismo:
digalo yo, aunque mejor
lo dirán sucessos mios,
para cuya admiracion,
otra vez silencio os pido.
En Clorilene mi esposa
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los Cielos
se agotaron de prodigios.
Antes que à la luz hermosa
le diesse el sepulcro vivo
de un vientre, porque el nacer,
y el morir son parecidos,
su madre infinitas veces,
entre ideas, y delirios
del sueño, vió que rompia
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido
la daba muerte, naciendo
vivora humana del siglo.
Llegó de su parto el dia,
y los presagios cumplidos,
porque tarde, ò nunca son
mentirosos los impios.
Nació en Oroscopo tal,
que el Sol, en su sangre tinto,
entraba sañudamente
con la Luna en desafio,
y siendo valle la tierra,
los dos faroles divinos
à luz entera luchaban,
ya que no à brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
eclipse que ha padecido
el Sol, despues que con sangre
lloró la muerte de Christo,
este fue, porque anegado
el Orbe en incendios vivos,
presumió que padecia
el ultimo parasismo;
los Cielos se obscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del Sol
ya frenesí, ò ya delirio,
nació Segismundo, dando
de su condicion indicios,
pues dio la muerte à su madre,
con cuya fiereza dixo:
hombre soy, pues que ya empiezo
à pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo á mis estudios,
en ellos, y en todo miro,
que Segismundo sería
el hombre mas atrevido,
el principe mas cruel,
y el Monarca mas impio,
por quien su Reyno vendria
à ser, parcial, y diviso,
escuela de las traiciones,
y academia de los vicios;
y èl, de su furor llevado,
entre assombros, y delitos,
habia de poner en mi
las plantas, y yo rendido

à sus pies me habia de ver
(con que verguenza lo digo !)
siendo alfombra de sus plantas,
las canas del rostro mio.
Quien no dá credito al daño,
y mas al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor proprio su oficio?
pues dando credito yo
à los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que habia nacido,
por ver si el sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicóse, que el Infante
nació muerto, y prevenido
hize labrar una Torre
entre las peñas, y riscos
de essos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rusticos obeliscos.
Las graves penas, y leyes,
que con publicos edictos
declararon, que ninguno
entrasse à un vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho.
Alli Segismundo vive
misero, pobre, y cautivo,
adonde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado, y visto:
este le ha enseñado ciencias,
este en la Ley le ha instruído
Catholica; siendo solo
de sus miserias testigo.
Aqui hay tres cosas: la una,
que yo, Polonia, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opression, y servicio
de un Rey tyrano, porque
no fuera señor benigno
el que à su patria, y su Imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es, considerar,
que si à mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero, y divino,
no es Christiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho,
que por reservar yo à otro
de tyrano, y de atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tyrano mi hijo,
porque él delitos no haga,
vengo yo à hacer los delitos.
Es la ultima, y tercera,
el ver quanto yerro ha sido
dar credito facilmente
à los sucessos previstos:
pues aunque su inclinacion
le dicte sus precipicios,
quizá no le vencerán,
porque el hado mas esquivo,
la inclinacion mas violenta,
el Planeta mas impio,
solo el alvedrio inclinan,
no fuerzan el alvedrio.
Y assi, entre una, y otra causa
vacilante, y discursivo,
previne un remedio tal,
que os suspenda los sentidos:
Yo he de ponerle mañana,
sin que él sepa que es mi hijo,
y Rey vuestro, à Segismundo,
(que aqueste su nombre ha sido)
en mi dosel, en mi silla,
y en fin, en el lugar mio,
donde os govierne, y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le jureis:
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
à las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo, y benigno,
desmintiendo en todo al hado,
que dél tantas cosas dixo,
gozaréis el natural
Principe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes,
y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él
sobervio, ossado, atrevido,
y cruel, con rienda suelta
corre el campo de sus vicios,
hauré yo piadoso entonces
con mi obligacion cumplido,

y luego en despoſſeerle
haré como Rey invicto;
ſiendo el bolverle à la carcel,
no crueldad, ſino caſtigo.
Es la tercera, que ſiendo
el Principe, como os digo,
por lo que os amo, vaſſallos,
os daré Reyes mas dignos
de la Corona, y el Cetro;
pues ſerán mis dos ſobrinos,
que junto en uno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fee del matrimonio,
tendrán lo que han merecido.
Eſto como Rey os mando,
eſto como padre os pido,
eſto como ſabio os ruego,
eſto como anciano os digo:
y ſi el Seneca Eſpañol,
que era humilde eſclavo, dixo,
de ſu Republica un Rey,
como eſclavo os lo ſuplico.
Aſtol. Si à mi el reſponder me toca,
como el que en efecto ha ſido
aqui el mas intereſſado,
en nombre de todos digo,
que Segiſmundo parezca,
pues le baſta ſer tu hijo.
Todos. Danos al Principe nueſtro,
que ya por Rey le pedimos.
Baſil. Vaſſallos, eſſa fineza
os agradezco, y eſtimo,
acompañad à ſus quartos
à los dos Atlantes mios,
que mañana le veréis.
Todos. Viva el grande Rey Baſilio.
Entranſe todos acompañando à Eſtrella, y à Aſtolfo, quedaſe el Rey ſolo, y ſale Clotaldo, con Roſaura, y Clarin.
Clot. Podréte hablar? *Baſil.* O Clotaldo,
tu ſeas muy bien venido.
Clot. Aunque viniendo à tus plantas,
era fuerza haberlo ſido,
eſta vez rompe, ſeñor,
el hado triſte, y eſquivo,
el privilegio à la ley,
y à la coſtumbre el eſtilo.
Baſil. Qué tienes? *Clot.* Una deſdicha,
ſeñor, que me ha ſucedido,
quando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.
Baſil. Proſigue. *Clot.* Eſte bello joven,
oſſado, ò inadvertido,
entró en la Torre, ſeñor,
à donde al Principe ha viſto,
y es. *Baſil.* No os aflijais, Clotaldo;
ſi otro dia huviera ſido,
confieſſo que lo ſintiera,
pero ya el ſecreto he dicho,
y no importa que él lo ſepa,
ſupueſto que yo lo digo.
Vedme deſpues, porque tengo
muchas coſas que advertiros,
y muchas que hagais por mi,
que habeis de ſer, os aviſo,
inſtrumento del mayor
ſuceſſo que el mundo ha viſto;
y à eſſos preſſos, porque al fin,
no preſumais que caſtigo
deſcuydos vueſtros, perdono. *vaſe.*
Clot. Vivas, gran ſeñor, mil ſiglos:
mejoró el Cielo la ſuerte, *ap.*
ya no diré que es mi hijo,
pues que lo puedo eſcuſar:
Eſtrangeros peregrinos,
libres eſtais. *Roſ.* Tus pies beſo
mil veces. *Clar.* Y yo los viſo,
que una letra mas, ò menos
no reparan dos amigos.
Roſ. La vida, ſeñor, me has dado,
y pues à tu cuenta vivo,
eternamente ſeré
eſclavo tuyo. *Clot.* No ha ſido
vida la que yo te he dado,
porque un hombre bien nacido,
ſi eſtá agraviado, no vive;
y ſupueſto que has venido
à vengarte de un agravio,
ſegun tu proprio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque tu no la has traído,
que vida infame no es vida:
bien con aqueſto le animo. *ap.*
Roſ. Confieſſo que no la tengo,
aunque de ti la recibo,
pero yo con la venganza
dexaré mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,

pare-

parecer dadiva tuya.
Clot. Toma el acero bruñido
que traxiste, que yo sé
que él baste, en sangre teñido
de tu enemigo, à vengarte,
porque acero que fue mio
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido)
sabrá vengarte. *Rosf.* En tu nombre
segunda vez me le ciño,
y en él juro mi venganza,
aunque fuesse mi enemigo
mas poderoso. *Clot.* Eslo mucho?
Rosf. Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se buelva
contra mi el favor que admito
en tu piedad. *Clot.* Antes fuera
ganarme à mi con decirlo;
pues fuera cerrarme el passo
de ayudar à tu enemigo.
O si supiera quien es. *ap.*
Rosf. Porque no pienses que estimo
tan poco essa confianza,
sabe que el contrario ha sido
no menos que Astolfo, Duque
de Moscovia. *Clot.* Mal resisto *ap.*
el dolor; porque es mas grave,
que fue imaginado, visto;
apurémos mas el caso.
Si Moscovita has nacido,
el que es natural señor,
mal agraviarte ha podido:
buelvete à tu patria, pues,
y dexa el ardiente brio
que te despeña. *Rosf.* Yo sé,
que aunque mi Principe ha sido,
pudo agraviarme. *Clot.* No pudo,
aunque pusiera atrevido
la mano en tu rostro (ay Cielos!)
Rosf. Mayor fue el agravio mio.
Clot. Dilo ya, pues que no puedes
decir mas que yo imagino.
Rosf. Si dixera, mas no sé
con que respeto te miro,
con que afecto te venero,
con que estimacion te assisto,
que no me atrevo à decirte,
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece; juzga advertido,
si no soy lo que parezco,
y Astolfo à casarse vino
con Estrella, si podrá
agraviarme, harto te he dicho.
Vanse Rosaura, y Clarin.
Clot. Escucha, aguarda, detente,
qué confuso laberinto
es este, donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vassallo, ella muger;
descubra el Cielo camino,
aunque no sé si podrá,
quando en tan confuso abismo
es todo el Cielo un presagio,
y es todo el Mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Clotaldo.
Clot. Todo como lo mandaste
queda efectuado. *Basil.* Cuenta,
Clotaldo, como passó.
Clot. Fue, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
que de confecciones llena
hacer mandaste, mezclando
la virtud de algunas yervas,
cuyo tyrano poder,
y cuya secreta fuerza
assi al humano discurso
priva, roba, y enagena,
que dexa vivo cadaver
à un hombre, y cuya violencia
adormecido le quita
los sentidos, y potencias.
No tenemos que arguír,
que aquesto possible sea,
pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de secretos
naturales está llena
la Medicina, y no hay
animal, planta, ni piedra,
que no tenga calidad
determinada; y si llega
à examinar mil venenos

la humana malicia nuestra,
que dén la muerte, qué mucho,
que templada su violencia,
pues hay venenos que maten,
haya venenos que aduerman?
Dexando aparte el dudar,
si es possible que suceda,
pues que ya queda probado
con razones, y evidencias:
con la bebida, en efecto,
que el opio, la adormidera,
y el veleño compusieron,
baxé à la carcel estrecha
de Segismundo, con él
hablé un rato de las letras
humanas, que le ha enseñado
la muda naturaleza
de los montes, y los Cielos,
en cuya divina escuela
la Rethorica aprendió
de las aves, y las fieras.
Para levantarle mas
el espiritu à la empressa
que solicitas, tomé
por assumpto la presteza
de una Aguila caudalosa,
que despreciando la esfera
del viento, passaba à ser
en las Regiones supremas
del fuego rayo de pluma,
ò desassido cometa.
Encarecí el buelo altivo,
diciendo: al fin eres Reyna
de las aves, y assi, à todas
es justo que las prefieras:
él no huvo menester mas,
que en tocando esta materia
de la Magestad, discurre
con ambicion, y sobervia;
porque en efecto, la sangre
le incita, mueve, y alienta
à cosas grandes, y dixo:
Qué en la Republica inquieta
de las aves tambien haya
quien les jure la obediencia!
En llegando à este discurso,
mis desdichas me consuelan:
pues por lo menos, si estoy
sugeto, lo estoy por fuerza,
porque voluntariamente
à otro hombre no me rindiera.
Viendole ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema
de su dolor, le brindé
con la pocima, y apenas
passó desde el vaso al pecho
el licor, quando las fuerzas
rindió al sueño, discurriendo
por los miembros, y las venas
un sudor frio, de modo
que, à no saber yo que era
muerte fingida, dudára
de su vida: en esto llegan
las gentes de quien tu fias
el valor desta experiencia,
y poniendole en un coche,
hasta tu quarto le llevan,
donde prevenida estaba
la Magestad, y grandeza
que es digna de su persona:
alli en tu cama le acuestan,
donde al tiempo que el letargo
haya perdido la fuerza,
como à ti mismo, señor,
le sirvan, que assi lo ordenas.
Y si haberte obedecido
te obliga à que yo merezca
galardon, solo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas que es tu intento,
trayendo desta manera
à Segismundo à Palacio?

Basil. Clotaldo, muy justa es essa
duda que tienes, y quiero
solo à ti satisfacerla.
A Segismundo mi hijo
el influxo de su Estrella
(vos lo sabeis) amenaza
mil desdichas, y tragedias;
quiero examinar si el Cielo,
que no es possible que mienta,
y mas habiendonos dado
de su rigor tantas muestras
en su cruel condicion,
ò se mitiga, ò se templa
por lo menos, y vencido
con valor, y con prudencia
se desdice, porque el hombre
predomina en las Estrellas.
Esto quiero examinar,

trayendole donde sepa
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnanimo le vence,
reynará; pero si muestra
el ser cruel, y tyrano,
le bolveré à su cadena.
Ahora preguntarás,
que para aquesta experiencia,
qué importó haberle traido
dormido desta manera,
y quiero satisfacerte,
dandote à todo respuesta.
Si él supiera que es mi hijo
oy, y mañana se viera
segunda vez reducido
à su prision, y miseria,
cierto es de su condicion,
que desesperára en ella;
porque sabiendo quien es,
qué consuelo havrá que tenga?
Y assi, he querido dexar
abierta al daño la puerta
del decir que fue soñado
quanto vió, con esto llegan
à examinarse dos cosas,
su condicion la primera,
pues el despierto procede
en quanto imagina, y piensa:
y el consuelo la segunda,
pues aunque ahora se vea
obedecido, y despues
à sus prisiones se buelva,
podrá entender que soñó,
y hará bien quando lo entienda,
porque en el Mundo, Clotaldo,
todos los que viven, sueñan.
Clot. Razones no me faltáran
para probar que no aciertas;
mas ya no tiene remedio,
y segun dicen las señas,
parece que ha despertado,
y ácia nosotros se acerca.
Basil. Yo me quiero retirar,
tu, como Ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.
Clot. En fin, que me dás licencia
para que lo diga? *Basil.* Si.
que podrá ser, con saberla,
que conocido el peligro,
mas facilmente se venza.
Vase, y sale Clarin.
Clar. A costa de quatro palos,
que el llegar aqui me cuesta,
de un Alabardero rubio,
que barbó de su librea,
tengo de ver quanto passa,
que no hay ventana mas cierta,
que aquella que sin rogar
à un Ministro de boletas,
un hombre se trae consigo,
pues para todas las fiestas,
despojado, y despejado
se assoma à su desverguenza.
Clot. Este es Clarin, el criado
de aquella (ay Cielos!) de aquella
que tratante de desdichas,
passó à Polonia mi afrenta:
Clarin, que hay de nuevo? *Clar.* Ay,
señor, que tu gran clemencia
dispuesta à vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tomé su proprio trage.
Clot. Y es bien porque no parezca
liviandad.
Clar. Ay, que mudando
su nombre, y tomando cuerda
nombre de sobrina tuya,
oy tanto honor se acrecienta,
que Dama en Palacio ya
de la singular Estrella
vive. *Clot.* Es bien de una vez
tome su honor por mi cuenta.
Clar. Ay, que ella está esperando
que ocasion, y tiempo venga
en que buelvas por su honor.
Clot Prevencion segura es essa,
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga essas diligencias.
Clar. Ay, que ella está regalada,
servida como una Reyna,
en fee de sobrina tuya;
y ay, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre,
y nadie de mi se acuerda,
sin mirar que soy Clarin,
y que si el tal Clarin suena,
podrá decir quanto passa

al Rey, à Astolfo, y à Estrella;
porque Clarin, y criado
son dos cosas, que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrá ser, si me dexa
el silencio de su mano,
se cante por mi esta letra:
Clarin que rompe el albor
no suena mejor.

Clot. Tu quexa está bien fundada,
yo satisfaré tu quexa,
y en tanto sirveme à mi.

Clar. Pues ya Segismundo llega.

Salen Musicos cantando, y criados dando de vestir à Segismundo, que sale como assombrado.

Seg. Valgame el Cielo! qué veo?
valgame el Cielo! qué miro?
con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.
Yo en Palacios suntuosos?
yo entre telas, y brocados?
yo cercado de criados
tan lucidos, y briosos?
Yo dispertar de dormir
en lecho tan excelente?
Yo en medio de tanta gente,
que me sirva de vestir?
Decir que sueño, es engaño;
bien sé que despierto estoy,
yo Segismundo no soy?
dadme, Cielos, desengaño.
Decidme, qué pudo ser
esto que à mi fantasia
sucedió, mientras dormia,
qué aqui me he llegado à ver?
Pero sea lo que fuere,
quien me mete en discurrir?
dexarme quiero servir,
y venga lo que viniere.

Criad. 1. Qué melancolico está!

Criad 2. Pues à quien le sucediera
esto, que no lo estuviera?

Clar. A mi. *Criad.* 2. Llega à hablarle ya.

Criad. 1. Bolverán à cantar? *Seg.* No,
no quiero que canten mas.

Criad. 2. Como tan suspenso estás,
quise divertirte. *Seg.* Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares,
las musicas militares
solo he gustado de oír.

Clot. Vuestra Alteza, gran señor,
me dé su mano à besar,
que el primero le ha de dar
esta obediencia mi honor.

Seg. Clotaldo es, pues como assi
quien en prision me maltrata,
con tal respeto me trata:
qué es lo que passa por mi?

Clot. Con la grande confusion
que el nuevo estado te dá,
mil dudas padecerá
el discurso, y la razon;
pero ya librarte quiero
de todas (si puede ser)
porque has, señor, de saber,
que eres Principe heredero
de Polonia; si has estado
retirado, y escondido,
por obedecer ha sido
à la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente
à este Imperio, quando en él
el soberano Lauréi
corone tu augusta frente:
mas fiando à tu atencion,
que vencerás las estrellas,
porque es possible vencerlas
un magnanimo Varon:
à Palacio te han traido
de la Torre en que vivias,
mientras al sueño tenias
el espiritu rendido:
Tu padre, el Rey mi señor,
vendrá à verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demás.

Seg. Pues vil, infame, traydor,
que tengo mas que saber
despues de saber quien soy,
para mostrar desde oy
mi sobervia, y mi poder?
Como à tu patria le has hecho
tal traicion, que me ocultaste
à mi, pues que me negaste,
contra razon, y derecho
este Estado? *Clot.* Ay de mi triste!

Seg. Traydor fuiste con la ley,
lisongero con el Rey,
y cruel conmigo fuiste;

y assi

y assi, el Rey, la ley, y yo,
entre desdichas tan fieras,
te condenan à que mueras
à mis manos. *Criad.* 2. Señor. *Seg.* No
me estorve nadie, que es vana
diligencia; y vive Dios,
si os poneis delante vos,
que os eche por la ventana.
Criad. 2. Huye, Clotaldo. *Clot.* Ay de ti,
que sobervia vás mostrando,
sin saber que estás soñando! *vase.*
Criad. 2. Advierte. *Seg.* Aparta de aqui.
Criad. 2. Que à su Rey obedeció.
Seg. En lo que no es justa ley,
no ha de obedecer al Rey,
y su Principe era yo.
Criad. 2. El no debió examinar
si era bien hecho, ò mal hecho.
Seg. Que estais mal con vos sospecho,
pues me dais que replicar.
Clar. Dice el Principe muy bien,
y vos hicisteis muy mal.
Criad. 2. Quien os dió licencia igual!
Clar. Yo me la he tomado. *Seg.* Quien
eres tu, di? *Clar.* Entremetido,
y deste oficio soy Xefe,
porque soy el Mequetrefe
mayor, que se ha conocido.
Seg. Tu solo en tan nuevos Mundos
me has agradado. *Clar.* Señor,
soy un grande agradador
de todos los Segismundos.
Sale Astolf. Felíz mil veces el dia,
ò Principe, que os mostrais
Sol de Polonia, y llenais
de resplandor, y alegria
todos essos Orizontes
con tan divino arrebol,
pues que salís como el Sol
de los senos de los montes.
Salid, pues, y aunque tan tarde
se corona vuestra frente
del laurél resplandeciente,
tarde muera. *Seg.* Dios os guarde.
Astolf. El no haberme conocido
solo por disculpa os doy
de no honrarme mas; yo soy
Astolfo, Duque he nacido
de Moscovia, y primo vuestro,
haya igualdad en los dos.
Seg. Si digo que os guarde Dios,
bastante agrado no os muestro?
pero ya que haciendo alarde
de quien sois, desto os quexais,
otra vez que me veais,
le diré à Dios que no os guarde.
Criad. 2. Vuestra Alteza considere,
que como en montes nacido,
con todos ha procedido,
Astolfo, señor, prefiere.
Seg. Cansóme como llegó
grave à hablarme, y lo primero
que hizo, se puso el sombrero.
Criad. 2. Es Grande. *Seg.* Mayor soy yo.
Criad. 2. Con todo esso, entre los dos,
que haya mas respeto es bien,
que entre los demás. *Seg.* Y quien
os mete conmigo à vos?
Sale Estrella. Vuestra Alteza, señor, sea
muchas veces bien venido
al dosel, que agradecido
le recibe, y le desea
adonde, à pesar de engaños,
viva augusto, y eminente,
donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.
Seg. Dime tu ahora quien es
esta beldad soberana?
quien es esta Diosa humana,
à cuyos divinos pies
postra el Cielo su arrebol?
quien es esta muger bella?
Clar. Es, señor, tu prima Estrella.
Seg. Mejor dixeras el Sol:
aunque el parabien es bien
darme del bien que conquisto,
de solo haberos oy visto
os admito el parabien:
y assi, del llegarme à ver
con el bien que no merezco,
el parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
podeis, y dar alegria
al mas luciente farol:
qué dexais que hacer al Sol,
si os levantais con el dia?
Dadme à besar vuestra mano,
en cuya copa de nieve
el Aura candores bebe.
Estr. Sed mas galan cortesano.

Astol.

Astol. Si él toma la mano, yo
soy perdido. *Criad.* 2. El pesar sé
de Astolfo, y le estorvaré: *ap.*
Advierte, señor, que no
es justo atreverse assi,
y estando Astolfo. *Seg.* No digo,
que vos no os metais conmigo?
Criad 2. Digo lo que es justo. *Seg.* A mi
todo esso me causa enfado,
nada me parece justo,
en siendo contra mi gusto.
Criad 2. Pues yo, señor, he escuchado
de ti, que en lo justo es bien
obedecer, y servir.
Seg. Tambien oíste decir,
que por un balcon à quien
me canse sabré arrojar.
Criad 2. Con los hombres como yo
no puede hacerse esso. *Seg.* No?
por Dios que lo he de probar.
Cogele en los brazos, y entrase, y todos trás él, y buelven à salir.
Astol. Qué es esto que llego à vér?
Estr. Idle todos à estorvar.
Seg. Cayó del balcon al Mar,
vive Dios, que pudo ser.
Astol. Pues medid con mas espacio
vuestras acciones severas,
que lo que hay de hombres à fieras,
hay desde un monte à Palacio.
Seg. Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quizá no hallaréis cabeza
en que se os tenga el sombrero.
Vase Astolfo, y sale el Rey.
Bas Qué ha sido esto? *Seg.* Nada ha sido,
à un hombre que me ha cansado,
deste balcon he arrojado.
Clar. Que es el Rey está advertido.
Basil. Tan presto una vida cuesta
tu venida al primer dia?
Seg. Dixome, que no podia
hacerse, y gané la apuesta.
Basil. Pesame mucho, que quando,
Principe, à verte he venido,
pensando hallarte advertido,
de hados, y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera accion,
que has hecho en esta ocasion,
un grave homicidio sea:
Con qué amor llegar podré
à darte ahora mis brazos,
si de sus sobervios lazos,
que están enseñados sé
à dar muerte? Quien llegó
à ver desnudo el puñal
que dió una herida mortal,
que no temiesse? quien vió
sangriento el lugar adonde
à otro hombre le dieron muerte,
que no sienta? que el mas fuerte
à su natural responde.
Yo assi, que en tus brazos miro
desta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensé,
sin ellos me bolveré,
que tengo miedo à tus brazos.
Seg. Sin ellos me podré estar,
como me he estado hasta aquí,
que un padre que contra mi
tanto rigor sabe usar,
que su condicion ingrata
de su lado me desvia,
como à una fiera me cria,
y como à un monstruo me trata,
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue,
que los brazos no me dé,
quando el ser de hombre me quita.
Basil. Al Cielo, y à Dios pluguiera,
que à dartele no llegára,
pues ni tu voz escuchára,
ni tu atrevimiento viera.
Seg. Si no me le hubieras dado,
no me quexára de ti;
pero una vez dado, si,
por habermele quitado;
pues aunque el dar la accion es
mas noble, y mas singular,
es mayor baxeza el dar,
para quitarlo despues.
Basil. Bien me agradeces el verte,
de un humilde, y pobre preso,
Principe ya. *Seg* Pues en esso
que tengo que agradecerte?
tyrano de mi alvedrio,

ſi viejo, y caduco eſtás
muriendote, ¿que me dás?
daſme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey,
luego toda eſta grandeza
me dá la naturaleza
por derechos de ſu ley.
Luego aunque eſté en tal eſtado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida, y honor;
y aſſi, agradeceme à mi,
que yo no cobre de ti,
pues eres tu mi deudor.

Baſil. Barbaro eres, y atrevido,
cumplió ſu palabra el Cielo;
y aſſi, para él miſmo apelo,
ſobervio, deſvanecido;
y aunque ſepas ya quien eres,
y deſengañado eſtés,
y aunque en un lugar te vés
donde à todos te prefieres:
mira bien lo que te advierto,
que ſeas humilde, y blando,
porque quizá eſtás ſoñando,
aunque vés que eſtás deſpierto.

Vaſe el Rey

Seg. Qué quizá ſoñando eſtoy,
aunque deſpierto me veo?
no sueño, pues toco, y creo
lo que he ſido, y lo que ſoy;
y aunque ahora te arrepientas,
poco remedio tendrás,
sé quien ſoy, y no podrás,
aunque ſuſpires, y ſientas,
quitarme el haber nacido
deſta Corona heredero;
y ſi me viſte primero
à las priſiones rendido,
fue, porque ignoré quien era,
pero ya informado eſtoy
de quien ſoy, y sé que ſoy
un compueſto de hombre, y fiera.

Sale Roſaura en trage de muger.

Roſ. Siguiendo à Eſtrella vengo,
y gran temor de hallar à Aſtolfo tengo,
que Clotaldo deſea,
que no ſepa quien ſoy, y no me vea,
porque dice que importa al honor mio,
y de Clotaldo fio
ſu efecto, pues le debo agradecida
aqui el amparo de mi honor, y vida.

Clar. Qué es lo que te ha agradado
mas de quanto aqui has viſto, y admirado?

Seg. Nada me ha ſuſpendido,
que todo lo tenia prevenido;
mas ſi admirarme hubiera
algo en el Mundo, la hermoſura fuera
de la muger: Leía
una vez yo en los libros que tenia,
que lo que à Dios mayor eſtudio debe,
era el hombre, por ſer un Mundo breve;
mas ya que lo es recelo
la muger, pues ha ſido un breve Cielo;
y mas beldad encierra,
que el hombre, quanto vá de Cielo à Tierra;
y mas ſi es la que miro.

Roſ. El Principe eſtá aqui, yo me retiro.

Seg. Oye, muger, detente,
no juntes el Ocaſo, y el Oriente,
huyendo al primer paſſo,
que juntas el Oriente, y el Ocaſo,
la luz, ſombra fria,
ſerás ſin duda ſincopa del dia:
pero qué es lo que veo?

Roſ. Lo miſmo que eſtoy viendo dudo, y creo.

Seg. Yo he viſto eſta belleza
otra vez. *Roſ.* Yo eſta pompa, eſta grandeza
he viſto reducida
à una eſtrecha priſion *Seg.* Ya hallé mi vida;
muger, que aqueſte nombre
es el mejor requiebro para el hombre,
quien eres? que ſin verte,
adoracion me debes, y de ſuerte
por la fee te conquiſto,
que me perſuado à que otra vez te he viſto:
quien eres, muger bella?

Roſ. Diſſimular me importa: ſoy de Eſtrella
una infelice Dama.

Seg. No digas tal, di el Sol, à cuya llama
aquella Eſtrella vive,
pues de tus rayos reſplandor recibe.
Yo vi en Reyno de olores,

que presidia entre comunes flores
la Deidad de la Rosa,
y era su Emperatriz, por mas hermosa.
Yo ví entre piedras finas
de la docta Academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su Emperador, por mas brillante.
Yo en essas Cortes bellas
de la inquieta Republica de Estrellas,
ví en el lugar primero,
por Rey de las Estrellas al Lucero.
Yo en Esferas perfetas,
llamando el Sol à Cortes los Planetas,
le ví que presidia,
como mayor Oraculo del dia.
Pues como, si entre Flores, entre Estrellas,
Piedras, Signos Planetas, las mas bellas
prefieren, tu has servido
la de menos beldad, habiendo sido
por mas bella, y hermosa,
Sol, Lucero, Diamante, Estrella, y Rosa?

Sale Clotaldo, y quedase al paño.

Clot. A Segismundo reducir deseo,
porque en fin le he criado; mas qué veo?

Ros. Tu favor reverencio,
respondate retorico el silencio,
quando tan torpe la razon se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.

Seg. No has de ausentarte, espera,
como quieres dexar de essa manera
à obscuras mi sentido?

Ros. Esta licencia à Vuestra Alteza pido.

Seg. Irte con tal violencia,
no es pedirla, es tomarte la licencia.

Ros. Pues si tu no la dás, tomarla espero.

Seg. Harás que de cortés passe à grossero,
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.

Ros. Pues quando esse veneno,
de furia, de rigor, y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no ossara, ni pudiera.

Seg. Solo por ver si puedo,
harás que pierda à tu hermosura el miedo,
que soy muy inclinado
à vencer lo impossible; oy he arrojado
de esse balcon à un hombre, que decia,
que hacerse no podia;
y assi, por ver si puedo, cosa es llana,
que arrojaré tu honor por la ventana.

Clot. Mucho se va empeñando,
qué he de hacer, Cielos, quando
trás un loco deseo
mi honor segunda vez à riesgo veo?

Ros No en vano prevenia
à este Reyno infeliz tu tyranía
escandalos tan fuertes
de delitos, traiciones, iras, muertes:
Mas que ha de hacer un hombre,
que no tiene de humano mas que el nombre,
atrevido, inhumano,
cruel, sobervio, barbaro, y tyrano,
nacido entre las fieras?

Seg. Porque tu esse baldon no me dixeras,
tan cortés me mostraba,
pensando que con esso te obligaba;
mas si lo soy, hablando deste modo,
has de decirlo, vive Dios, por todo:
Ola, dexadnos solos, y essa puerta
se cierra, y no entre nadie.

Vase Clarin.

Ros. Yo soy muerta:
advierte. *Seg.* Soy tyrano,
y ya pretendes reducirme en vano.

Clot. O qué lance tan fuerte?
saldré à estorvarlo, aunque me dé la muerte:
Señor, atiende, mira. *llega.*

Seg. Segunda vez me has provocado à ira,
viejo, caduco, y loco,
mi enojo, y mi rigor tienes en poco?
como hasta aqui has llegado?

Clot. De los acentos desta voz llamado,
à decirte que seas
mas apacible, si reynar deseas;
y no, por verte ya de todos dueño,
seas cruel, porque quizá es un sueño.

Seg. A rabia me provocas,
quando la luz del desengaño tocas:
veré, dandote muerte,
si es sueño, ò si es verdad.

Al ir à sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.

Clot. Yo desta suerte
librar mi vida espero.

Seg. Quita la ossada mano del acero.

Clot. Hasta que gente venga,

que

que tu rigor, y colera detenga,
no he de soltarte. *Ros.* Ay Cielos!
Seg. Suelta, digo,
caduco, loco, barbaro, enemigo,
ò será desta suerte, *luchan.*
dandote aora entre mis brazos muerte.
Ros. Acudid todos presto,
que matan à Clotaldo. *vase.*
Sale Astolfo à tiempo que cae Clotaldo à sus pies, y èl se pone en medio.
Astol. Pues què es esto,
Principe generoso?
assi se mancha acero tan brioso
en una sangre elada?
buelva à la bayna tan lucida espada.
Seg. En viendola teñida
en essa infame sangre. *Astol.* Ya su vida
tomó à mis pies sagrado,
y de algo ha de servirme haber llegado.
Seg. Sirvate de morir, pues desta suerte
tambien sabré vengarme con tu muerte
de aquel passado enojo.
Astol. Yo defiendo
mi vida, assi la Magestad no ofendo.
Saca Astolfo la espada, riñen, y sale el Rey, Estrella, y acompañamiento.
Clot. No le ofendas, señor.
Basil. Pues aqui espadas?
Estr. Astolfo es (ay de mi!) penas ayradas.
Basil. Pues que es lo que ha passado?
Astol. Nada, señor, habiendo tu llegado.
Embaynan.
Seg. Mucho, señor, aunque hayas tu venido,
yo à esse viejo matar he pretendido.
Basil. Respeto no tenias
à essas canas?
Clot. Señor, ved que son mias,
que no importa vereis.
Seg. Acciones vanas,
querer que tenga yo respeto à canas;
pues aun essas podria
ser que viesse à mis plantas algun dia;
porque aun no estoy vengado
del modo injusto con que me has criado.
Vase Segismundo.
Basil. Pues antes que lo veas,
bolverás à dormir, adonde creas,
que quanto te ha passado,
como fue bien del Mundo, fue soñado.
Vanse el Rey, Clotaldo, y quedan Estrella, y Astolfo.
Astol. Qué pocas veces el hado,
que dice desdichas, miente!
pues es tan cierto en los males,
quanto dudoso en los bienes.
Qué buen Astrologo fuera,
si siempre casos crueles
anunciára, pues no hay duda,
que ellos fueran verdad siempre?
Conocerse esta experiencia
en mi, y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
hace muestras diferentes.
En él previno rigores,
sobervias, desdichas, muertes,
y en todo dixo verdad,
porque todo al fin sucede;
pero en mi, que al ver, señora,
essos rayos excelentes,
de quien el Sol fue una sombra,
y el Cielo un amago breve,
que me previno venturas,
trofeos, aplausos, bienes,
dixo mal, y dixo bien,
pues solo es justo que acierte,
quando amaga con favores,
y executa con desdenes.
Estr. No dudo que essas finezas
son verdades evidentes,
mas serán por otra Dama,
cuyo retrato pendiente
al cuello traxisteis, quando
llegasteis, Astolfo, à verme;
y siendo assi, essos requiebros
ella sola los merece.
Acudid à que ella os pague,
que no son buenos papeles
en el Consejo de Amor
las finezas, ni las fees,
que se hicieron en servicio
de otras Damas, y otros Reyes.
Sale Rosaura al paño.
Ros. Gracias à Dios, que llegaron
ya mis desdichas crueles
al termino suyo, pues
quien esto vé, nada teme.
Astol. Yo haré que el retrato salga
del pecho, para que entre

la imagen de tu hermosura;
donde entra Estrella, no tiene
lugar la sombra, ni Estrella
donde el Sol, voy à traerle.
Perdona, Rosaura hermosa, *ap.*
este agravio, porque ausentes
no se guardan mas fee, que esta,
los hombres, y las mugeres.
Vase Astolfo, y sale Rosaura.
Ros. Nada he podido escuchar,
temerosa que me viesse.
Estr. Astrea? *Ros.* Señora mia.
Estr. Heme holgado que tu fuesses
la que llegaste hasta aqui,
porque de ti solamente
fiára un secreto. *Ros.* Honras,
señora, à quien te obedece.
Estr. En el poco tiempo, Astrea,
que ha que te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves,
por esto, y por ser quien eres,
me atrevo à fiar de ti,
lo que aun de mi muchas veces
recaté. *Ros.* Tu esclava soy.
Estr. Pues para decirlo en breve,
mi primo Astolfo (bastára
que mi primo te dixesse,
porque hay cosas que se dicen
con pensarlas solamente)
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere,
que con una dicha sola
tantas desdichas descuente.
Pesóme que el primer dia
echado al cuello traxesse
el retrato de una Dama,
hablele en él cortesmente,
es galán, y quiere bien,
fue por él, y ha de traerle
aqui, embarazame mucho,
que él à mi à darmele llegue:
quedate aqui, y quando venga,
le dirás que te le entregue
à ti, no te digo mas,
discreta, y hermosa eres,
bien sabrás lo que es amor. *vase.*
Ros. Ojala no lo supiesse.
Valgame el Cielo! quien fuera
tan atenta, y tan prudente,
que supiera aconsejarse
oy en ocasion tan fuerte?
Havrá persona en el mundo
à quien el Cielo inclemente
con mas desdichas combate,
y con mas pesares cerque?
Qué haré en tantas confusiones?
donde impossible parece,
que halle razon que me alivie,
ni alivio que me consuele.
Desde la primer desdicha,
no hay sucesso, ni accidente,
que otra desdicha no sea,
que unas à otras suceden,
herederas de sí mismas,
à la imitacion del Fenix,
unas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren,
y siempre de sus cenizas
está el sepulcro caliente;
que eran cobardes, decia
un Sabio, por parecerle,
que nunca andaba una sola;
yo digo que son valientes,
pues siempre ván adelante,
y nunca la espalda buelven:
quien las llevára consigo,
à todo podrá atreverse:
pues en ninguna ocasion
no haya miedo que le dexen.
Digalo yo, pues en tantas
como à mi vida suceden,
nunca me he hallado sin ellas,
ni se han cansado, hasta verme
herida de la fortuna,
en los brazos de la muerte.
Ay de mi! qué debo hacer
oy en la ocasion presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
à quien mi vida le debe
este amparo, y este honor,
conmigo ofenderse puede,
pues me dice, que callando,
honor, y remedio espere.
Si no he de decir quien soy
à Astolfo, y él llega à verme,
como he de dissimular,
pues aunque fingirlo intenten
la voz, la lengua, y los ojos,
les dirá el alma que mienten?
Qué haré? mas para que estudio

lo que haré ? si es evidente,
que por mas que lo prevenga,
que lo estudie, y que lo piense,
en llegando la ocasion,
ha de hacer lo que quisiere
el dolor, porque ninguno
imperio en sus penas tiene.
Y pues à determinar
lo que ha de hacer no se atreve
el alma, llegue el dolor
oy à su termino, llegue
la pena à su estremo, y salga
de dudas, y pareceres
de una vez, pero hasta entonces,
valedme, Cielos, valedme.

Sale Astolfo con el retrato.

Astol. Este es, señora, el retrato:
mas ay Dios! *Ros.* Qué se suspende
vuestra Alteza? que se admira?
Astol. De oirte, Rosaura, y verte.
Ros. Yo Rosaura? hase engañado
vuestra Alteza, si me tiene
por otra dama, que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha,
que essa turbacion le cueste.
Astol. Basta, Rosaura, el engaño,
porque el alma nunca miente,
y aunque como à Astrea te mire,
como à Rosaura te quiere.
Ros. No he entendido à Vuestra Alteza,
y assi no sé responderle:
Solo lo que yo diré,
es, que Estrella (que lo puede
ser de Venus) me mandó,
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga,
que aquel retrato me entregue,
que está muy puesto en razon,
y yo misma se lo lleve:
Estrella lo quiere assi,
porque aun las cosas mas leves,
como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.
Astol Aunque mas esfuerzos hagas,
ò que mal, Rosaura, puedes
dissimular! Di à los ojos,
que su musica concierten
con la voz, porque es forzoso,
que desdiga, y que dissuene
tan destemplado instrumento,
que ajustar, y medir quiere
la falsedad de quien dice
con la verdad de quien siente.
Ros. Ya digo que solo espero
el retrato. *Astol.* Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con él quiero responderte.
Dirásle Astrea, à la Infanta,
que yo la estimo de suerte,
que pidiendome un retrato,
poca fineza parece
embiarsele, y assi,
porque le estime, y le precie,
le embio el original,
y tu llevarsele puedes,
pues ya le llevas contigo,
como à ti misma te lleves.
Ros. Quando un hombre se dispone
restado, altivo, y valiente
à salir con una empressa,
aunque por trato le entreguen
lo que valga mas, sin ella
necio, y desayrado buelve.
Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve,
que vale mas, bolveré
desayrada: y assi, deme
vuestra Alteza esse retrato,
que sin él no he de bolverme.
Astol. Pues como, si no he de darle,
le has de llevar? *Ros.* Desta suerte:
sueltale, ingrato. *Astol.* Es en vano.
Ros. Vive Dios, que no ha de verse
en manos de otra muger.
Astol Terrible estás. *Ros.* Y tu aleve.
Astol. Ya basta, Rosaura mia.
Ros. Yo tuya? villano, mientes.

Están assidos ambos del retrato, y sale Estrella.

Estr. Astrea? Astolfo? qué es esto?
Astol. Aquesta es Estrella.
Ros. Deme, ap.
para cobrar mi retrato,
ingenio el amor: Si quieres
saber lo que es, yo, señora,
te lo diré. *Astol.* Qué pretendes?
Ros. Mandasteme que esperasse
aqui à Astolfo, y le pidiesse
un retrato de tu parte,

quedé

quedé sola, y como vienen
de unos discursos à otros
las noticias facilmente,
viendote hablar de retratos,
con su memoria, acordeme
de que tenia uno mio
en la manga, quise verle,
porque una persona sola
con locuras se divierte:
cayóseme de la mano
al suelo; Astolfo que viene
à entregarte el de otra Dama,
le levantó; y tan rebelde
está en dar el que le pides,
que en vez de dar uno, quiere
llevar otro, pues el mio
aun no es possible bolverme
con ruegos, y persuasiones:
colerica, è impaciente
yo se le quise quitar;
aquel que en la mano tiene
es mio, tu lo verás,
con ver si se me parece.

Estr. Soltad, Astolfo, el retrato.
Quitasele de la mano.

Astol. Señora. *Estr.* No son crueles
à la verdad los matices.

Ros. No es mio? *Estr.* Que duda tiene.

Ros. Ahora di que te dé el otro.

Estr. Toma tu retrato, y vete.

Ros. Yo he cobrado mi retrato,
venga ahora lo que viniere. *vase.*

Estr. Dadme ahora el retrato vos,
que os pedí, que aunque no piense
veros, ni hablaros jamás,
no quiero, no; que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. *Astol.* Como puedo
salir de lance tan fuerte? *ap.*
Aunque quiera, hermosa Estrella,
servirte, y obedecerte,
no podré darte el retrato,
que me pides, porque:: *Estr.* Eres
villano, y grosero amante,
no quiero que me le entregues,
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes,
que te le he pedido yo. *vase.*

Astol. Oye, escucha, mira, advierte:
valgate Dios por Rosaura,
donde, como, ò de qué suerte
oy à Polonia has venido
à perderme, y à perderte? *vas.*

Descubrese Segismundo como al principio, con pieles, y cadena, durmiendo en el suelo, y salen Clotaldo, dos criados, y Clarin.

Clot. Aqui le habeis de dexar,
pues oy su sobervia acaba
donde empezó. *Criad.* 1. Como estaba
la cadena buelvo à atar.

Clar. No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte
perder, trocada la suerte,
siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida,
y una llama de la muerte.

Clot. A quien sabe discurrir,
assi es bien que se prevenga
una estancia, donde tenga
harto lugar de arguir:
este es al que habeis de asir,
y en esse quarto encerrar.

Clar. Porqué à mi? *Clot.* Porq̃ ha de estar
guardado en prision tan grave
Clarin que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

Clar. Yo, por dicha, solicito
dar muerte à mi padre? No:
arrojé del balcon yo
al Icaro de poquito?
Yo sueño, ò duermo? A qué fin
me encierran? *Clot.* Eres Clarin.

Clar. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
que es instrumento ruín.

Llevanle, queda solo Clotaldo, y sale el Rey rebozado.

Basil. Clotaldo? *Clot.* Señor, assi
viene vuestra Magestad?

Basil. La necia curiosidad
de ver lo que passa aqui
à Segismundo (ay de mi!)
deste modo me ha traído.

Clot. Mirale alli reducido
à su miserable estado.

Basil. Ay Principe desdichado,
en triste punto nacido!
Llega à dispertarle, ya

que

que fuerza, y vigor perdió
con el opio que bebió.
Clot. Inquieto, señor, está,
y hablando. *Basil.* Qué soñará
ahora, escuchemos, pues.
Dice entre sueños Segismundo.
Seg. Piadoso Principe es
el que castiga tyranos;
Clotaldo muera à mis manos,
mi padre bese mis pies.
Clot. Con la muerte me amenaza.
Basil. A mi con rigor, y afrenta.
Clot. Quitarme la vida intenta.
Basil. Rendirme à sus plantas traza.
Buelve à hablar entre sueños.
Seg. Salga à la anchurosa Plaza
del gran teatro del Mundo
este valor sin segundo,
porque mi venganza quadre,
vean triunfar de su padre
al Principe Segismundo:
Despierta Segismundo.
mas ay de mi! donde estoy?
Basil. Pues à mi no me ha de ver,
ya sabes lo que has de hacer,
desde alli à escucharte voy.
Retirase el Rey.
Seg. Soy yo, por ventura, soy
el que preso, y arrojado
llego à verme en tal estado?
No sois mi sepulcro vos,
Torre? Si: valgame Dios,
que de cosas he soñado!
Clot. A mi me toca llegar
à hacer la desecha ahora: *ap.*
es ya de dispertar hora?
Seg. Si, hora es ya de dispertar.
Clot. Todo el dia te has de estar
durmiendo? desde que yo
al Aguila que boló
con tardo buelo seguí,
y te quedaste tu aqui,
nunca has dispertado? *Seg.* No,
ni aun ahora he dispertado,
que segun, Clotaldo, entiendo
todavia estoy durmiendo;
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que ví palpable, y cierto,
lo que veo será incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.
Clot. Lo que soñaste me dí.
Seg. Supuesto que sueño fue,
no diré lo que soñé,
lo que ví, Clotaldo, si:
yo disperté, yo me ví
(qué crueldad tan lisongera!)
en un lecho, que pudiera
con matices, y colores
ser el catre de las flores,
que texió la Primavera.
Aqui mil nobles rendidos
à mis pies nombre me dieron
de su Principe, y sirvieron
galas, joyas, y vestidos:
la calma de mis sentidos
tu trocaste en alegria,
diciendo la dicha mia,
que aunque estoy desta manera,
Principe en Polonia era.
Clot. Buenas albricias tendria.
Seg. No muy buenas, por traydor,
con pecho atrevido, y fuerte
dos veces te daba muerte.
Clot. Para mi tanto rigor?
Seg. De todos era señor,
y de todos me vengaba;
solo à una muger amaba,
que fue verdad creo yo
en que todo se acabó,
y esto solo no se acaba.
Vase el Rey.
Clot. Enternecido se ha ido
el Rey de haberle escuchado. *ap.*
Como habiamos hablado
de aquella Aguila, dormido,
tu sueño Imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
honrar entonces à quien
te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hacer bien. *vas.*
Seg. Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos:
y si haremos, pues estamos
en Mundo tan singular,

que

que el vivir solo es soñar,
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo, y governando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte (desdicha suerte!)
que hay quien intente reynar,
viendo que ha de dispertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que mas cuydados le ofrece:
sueña el pobre que padece
su miseria, y su pobreza,
sueña el que à medrar empieza,
sueña el que afana, y pretende,
sueña el que agravia, y ofende;
y en el mundo, en conclusion,
todos sueñan lo que son,
y aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aqui
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
mas lisongero me ví:
qué es la vida? un frenesi:
qué es la vida? una ilusion,
una sombra, una ficcion,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueño son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin.

Clar. En una encantada Torre,
por lo que sé vivo preso,
qué me harán por lo que ignoro,
si por lo que sé me han muerto?
qué un hombre con tanta hambre
viniesse à morir viviendo?
Lastima tengo de mi,
todos dirán, bien lo creo,
y bien se puede creer,
pues para mi este silencio
no conforma con el nombre,
Clarin, y callar, no puedo:
Quien me hace compañia
aqui, si à decirlo acierto,
son arañas, y ratones,
miren que dulces xilgueros.
De los sueños desta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimias,
de trompetas, y embelecos,
de Processiones, de Cruces,
de diciplinantes, y estos
unos suben, otros baxan,
unos se desmayan, viendo
la sangre que llevan otros:
mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo,
que en esta prision me veo,
donde ya todos los dias
en el Filosofo leo
Nicomedes, y las noches
en el Concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
como en Kalendario nuevo,
san secreto es para mi,
pues le ayuno, y no le huelo,
aunque está bien merecido.
el castigo que padezco,
pues callé, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

Ruido de Caxas, y Clarines, y dicen dentro.

Sold. 1. Esta es la Torre, en que está,
echad la puerta en el suelo,
entrad todos. *Clar.* Vive Dios,
que à mi me buscan, es cierto,
pues que dicen que aqui estoy,
qué me querrán?
Sold. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieren.

Sold. 2. Aqui está.
Clar. No está. *Todos.* Señor.
Clar. Si vienen borrachos estos? *ap.*
Sold. 1. Tu nuestro Principe eres,
ni admitimos, ni queremos,
sino al señor natural,
y no à Principe Estrangero:
à todos nos dá los pies.
Todos. Viva el gran Principe nuestro.
Clar. Viva Dios, que vá de veras:
si es costumbre en este Reyno
prender uno cada dia, *ap.*

y ha-

y hacerle Principe, y luego
bolverle à la Torre? Si,
pues cada dia le veo;
fuerza es hacer mi papel.
Todos. Danos tus plantas.
Clar. No puedo,
porque las he menester
para mi, y fuera defecto
ser Principe desplantado.
Sold. 2. Todos à tu padre mesmo
le diximos, que à ti solo
por Principe conocemos,
no al de Moscovia. *Clar.* A mi padre
le perdisteis el respeto?
sois unos tales por quales.
Sold. 1. Fue lealtad de nuestro pecho.
Clar. Si fue lealtad, yo os perdono.
Sold. 2. Sal à restaurar tu Imperio.
Viva Segismundo. *Todos.* Viva.
Clar. Segismundo dicen? bueno:
Segismundo llaman todos
los Principes contrahechos.

Sale Segismundo.

Seg. Quien nombra aqui à Segismundo?
Clar. Mas que soy Principe huero.
Sold. 1. Quien es Segismundo? *Seg.* Yo.
Sol. 2. Pues como, atrevido, y necio,
tu te hacias Segismundo?
Clar. Yo Segismundo? esso niego,
vosotros fuisteis los que
me Segismundeasteis; luego
vuestra ha sido solamente
necedad, y atrevimiento?
Sold. 1. Gran Principe Segismundo,
que las señas que traemos
tuyas son, aunque por fee
te aclamamos señor nuestro.
Tu padre el gran Rey Basilio,
temeroso que los Cielos
cumplan un hado, que dice
que ha de verse à tus pies puesto,
vencido de ti, pretende
quitarte accion, y derecho,
y darsele à Astolfo, Duque
de Moscovia, para esto
juntò su Corte, y el vulgo,
penetrando ya, y sabiendo
que tiene Rey natural,
no quiere que un Estrangero
venga à mandarle; y assi,
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives, para que assistido
de sus armas, y saliendo
desta Torre à restaurar
tu Imperial Corona, y Cetro,
se la quites à un tyrano.
Sal, pues, que en esse desierto
Exercito numeroso
de vandidos, y plebeyos
te aclama, la libertad
te espera, oye sus acentos.
Dent. Viva Segismundo, viva.
Seg. Otra vez (què es esto Cielos!)
quereis que sueñe grandezas,
que ha de deshacer el tiempo?
Otra vez quereis que vea
entre sombras, y bosquexos
la Magestad, y la pompa
desvanecida del viento?
Otra vez quereis que toque
el desengaño, ò el riesgo
à que el humano poder
nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
miradme otra vez sujeto
à mi fortuna, y pues sè
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingis
oy à mis sentidos muertos
cuerpo, y voz, siendo verdad,
que ni teneis voz, ni cuerpo,
que no quiero Magestades
fingidas, pompas no quiero
fantasticas, ilusiones,
que al soplo menos ligero
del Aura han de deshacerse,
bien como el florido almendro,
que por madrugar sus flores,
sin aviso, y sin consejo,
al primer soplo se apagan,
marchitando, y desluciendo
de sus rosados capillos
belleza, luz, y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
y sè que os passa lo mesmo
con qualquiera que se duerme,
para mi no hay fingimientos,
que desengañado ya,

sè bien que la Vida es Sueño.
Sold. 2. Si pienſas que te engañamos,
buelve à eſte monte ſobervio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos,
para obedecerte. *Seg.* Ya
otra vez vi aqueſto meſmo
tan clara, y diſtintamente
como ahora lo eſtoy viendo,
y fue ſueño. *Sold.* 2. Coſas grandes
ſiempre, gran ſeñor, traxeron
anuncios, y eſto ſeria,
ſi lo ſoñaſte primero.
Seg. Dices bien, anuncio fue,
y caſo que fueſſe cierto,
pues que la vida es tan corta,
ſoñèmos, alma, ſoñèmos
otra vez; pero ha de ſer
con atencion, y conſejo,
de que hemos de diſpertar
deſte guſto al mejor tiempo;
que llevandolo ſabido,
ſerà el deſengaño menos,
que es hacer burla del daño
adelantarle el conſejo;
y con eſta prevencion,
de que quando fueſſe cierto,
es todo el poder preſtado,
y ha de bolverſe à ſu dueño,
atrevamonos à todo:
Vaſſallos, yo os agradezco
la lealtad, en mi llevais
quien os libre oſſado, y dieſtro
de eſtrangera eſclavitud.
Tocad al arma, que preſto
vereis mi inmenſo valor:
contra mi padre pretendo
tomar armas, y ſacar
verdaderos à los Cielos,
pueſto he de verle à mis plantas;
mas ſi antes deſto deſpierto,
no ſerà bien no decirlo,
ſupueſto que no he de hacerlo?
Todos. Viva Segiſmundo, viva.

Sale Clotaldo.

Clot. Què alboroto es eſte, Cielos?
Seg. Clotaldo? *Clot.* Señor? en mi
ſu rigor prueba. *Clar.* Yo apueſto,
que le deſpeña del monte.
Clot. A tus Reales plantas llego,
ya sè que à morir. *Seg.* Levanta,
levanta, padre, del ſuelo,
que tu has de ſer norte, y guia
de quien fie mis aciertos,
que ya sè que mi crianza
à tu mucha lealtad debo:
dame los brazos. *Clot.* Què dices?
Seg. Que eſtoy ſoñando, y que quiero
obrar bien, pues no ſe pierde
el hacer bien, aun en ſueños.
Clot. Pues ſeñor, ſi el obrar bien
es ya tu blaſon, es cierto
que no te ofenda el que yo
oy ſolicite lo meſmo:
à tu padre has de hacer guerra,
yo aconſejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte,
à tus plantas eſtoy pueſto,
dame la muerte. *Seg.* Villano,
traydor, ingrato, mas Cielos
el reportarme conviene,
que aun no sè ſi eſtoy deſpierto:
Clotaldo, vueſtro valor
os embidio, y agradezco,
idos à ſervir al Rey,
que en el campo nos veremos:
voſotros tocad al arma.
Clot. Mil veces tus plantas beſo.
Seg. A reynar, fortuna, vamos,
no me deſpiertes, ſi duermo;
y ſi es verdad, no me aduermas;
mas ſea verdad, ò ſueño,
obrar bien es lo que importa,
ſi fuere verdad, por ſerlo;
ſi no, por ganar amigos,
para quando deſpertemos.
Vanſe tocando caxas. Salen el Rey Baſilio, y Aſtolfo.

Baſil. Quien, Aſtolfo, podrà pàrar prudente
la furia de un cavallo desbocado?
quien detener de un rio la corriente,
que corre al Mar ſobervio, y deſpeñado?
quien un peñaſco ſuſpender valiente
de la cima de un monte deſgajado?

pues

pues todo facil de pàrar se mira
mas que de un vulgo la sobervia ira.
Digalo en vandos el rumor partido,
pues se oye resonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos Astolfo, y otros Segismundo:
el dosel de la jura, reducido
à segunda intencion, à horror segundo,
teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la fortuna.

Astol. Señor, suspendase oy tanta alegria,
cesse el aplauso, y gusto lisongero;
que tu mano feliz me prometia,
que si Polonia (à quien mandar espero)
oy se resiste à la obediencia mia,
es, porque la merezca yo primero:
dadme un cavallo, y de arrogancia lleno,
rayo descienda el que blasona trueno. *vas.*

Basil. Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
si ha de ser la defensa, es impossible,
que quien la escusa mas, mas la previene:
dura ley! fuerte caso! horror terrible!
quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido,
yo mismo, yo mi patria he destruido.

Sale Estrella. Si tu presencia (gran señor) no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de uno en otro vando se dilata
por las calles, y Plazas dividido,
veràs tu Reyno en ondas de escarlata
nadar, entre la purpura teñido
de su sangre, que ya con triste modo,
todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta
la fuerza del rigor duro, y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta,
el Sol se turba, y se embaraza el viento,
cada piedra un piramide levanta,
y cada flor construye un monumento,
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada soldado un esqueleto vivo.

Sale Clotaldo. Gracias à Dios, que vivo à tus pies llego.

Basil. Clotaldo, pues que hay de Segismundo?

Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado, y ciego
la Torre penetrò, y de lo profundo
della sacò su Principe, que luego,
que viò segunda vez su honor segundo,
valiente se mostrò, diciendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero.

Basil. Dadme un cavallo, porque yo en persona
vencer valiente un hijo ingrato quiero,
y en la defensa ya de mi Corona,
lo que la ciencia errò, venza el acero. *vas.*

Estr. Pues yo al lado del Sol serè Belona,
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de bolar sobre rendidas alas,
à competir con la Deidad de Palas.

Vase, y tocan al arma, sale Rosaura, y detiene á Clotaldo.

Ros. Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde alli
da voces, oyeme à mi,
que yo sè que todo es guerra.
Bien sabes que yo lleguè
pobre, humilde, y desdichada
à Polonia, y amparada
de tu valor, en ti hallè
piedad, mandasteme (ay Cielos!)
que disfrazada viviesse
en Palacio, y pretendiesse
(dissimulando mis zelos)
guardarme de Astolfo: en fin,
èl me viò, y tanto atropella
mi honor, que viendome, à Estrella
de noche habla en un jardin,
deste la llave he tomado,
y te podrè dar lugar
de que en èl puedas entrar
à dar fin à mi cuydado.
Aqui altivo, ossado, y fuerte
bolver por mi honor podràs,
pues que ya resuelto estàs
à vengarme con su muerte.

Clot. Verdad es que me inclinè
desde el punto que te vi
à hacer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fue)
quanto mi vida pudiesse.
Lo primero que intentè,
quitarte aquel trage fue,
porque si acaso te viesse
Astolfo en tu proprio trage,
sin juzgar à liviandad
la loca temeridad,
que hace del honor ultrage.
En este tiempo trazaba
como cobrar se pudiesse
tu honor perdido, aunque fuesse
(tanto tu honor me arrastraba)
dando muerte à Astolfo, mira
que caduco desvario,
si bien, no siendo Rey mio,
ni me assombra ni me admira.
Darle pensè muerte, quando
Segismundo pretendiò
darmela à mi, y èl llegò,
su peligro atropellando,
à hacer en defensa mia
muestras de su voluntad,
que fueron temeridad,
passando de valentia.
Pues como yo aora (advierte)
teniendo alma agradecida,
à quien me ha dado la vida
le tengo de dar la muerte?
Y assi, entre los dos partido
el afecto, y el cuydado,
viendo que à ti te la he dado,
y que dèl la he recibido,
no sè à que parte acudir,
no sè à que parte ayudar,
si à ti me obliguè con dar,
dèl lo estoy con recibir.
Y assi en la accion que se ofrece,
nada à mi amor satisface,
porque soy persona que hace,
y persona que padece.

Ros. No tengo que prevenir,
que en un varon singular,
quanto es noble accion el dar,
es baxeza el recibir.
Y este principio assentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto, que si èl ha sido
el que la vida te ha dado,
y tu à mi, evidente cosa
es, que èl forzò tu nobleza,
à que hiciesse una baxeza,
y yo una accion generosa.
Luego estàs dèl ofendido,
luego estàs de mi obligado,
supues-

supuesto que à mi me has dado
lo que dèl has recibido;
y assi, debes acudir
à mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero, quanto
va de dar à recibir.
Clot. Aunque la nobleza vive
de la parte del que dà,
el agradecerla està
de parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
dexame el de agradecido,
pues le puedo conseguir,
siendo agradecido, quanto
liberal, pues honra tanto
el dar, como el recibir.
Ros. De ti recibì la vida,
y tu mismo me dixiste,
quando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida, luego yo
nada de ti he recibido,
pues vida no vida ha sido
la que tu mano me diò.
Y si debes ser primero
liberal, que agradecido,
(como de ti mismo he oìdo)
que me dès la vida espero,
que no me la has dado; y pues
el dar engrandece mas,
sè antes liberal, seràs
agradecido despues.
Clot. Vencido de tu argumento,
antes liberal serè:
yo, Rosaura, te darè
mi hacienda, y en un Convento
vive, que està bien pensado
el medio que solicito,
pues huyendo de un delito,
te recoges à un sagrado:
que quando desdichas siente
el Reyno, tan dividido,
habiendo noble nacido,
no he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
soy con el Reyno leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;
y assi, escoge el que te quadre,
quedandose entre los dos;
que no hiciera, vive Dios,
mas, quando fuera tu padre.
Ros. Quando tu mi padre fueras,
sufriera essa injuria yo,
pero no siendolo, no.
Clot. Pues què es lo que hacer esperas?
Ros. Matar al Duque. *Clot.* Una Dama,
que padres no ha conocido,
tanto valor ha tenido?
Ros. Si. *Clot.* Quien te alienta?
Ros. Mi fama.
Clot. Mira que à Astolfo has de ver.
Ros. Todo mi honor lo atropella.
Clot. Tu Rey, y esposo de Estrella.
Ros. Vive Dios, que no ha de ser.
Clot. Es locura. *Ros.* Ya lo veo.
Clot. Pues vencela. *Ros.* No podrè.
Clot. Pues perderàs. *Ros.* Ya lo sè.
Clot. Vida, y honor. *Ros.* Bien lo creo.
Clot. Què intentas?
Ros. Mi muerte. *Clot.* Mira,
que esso es despecho.
Ros. Es honor.
Clot. Es desatino. *Ros.* Es valor.
Clot. Es frenesi. *Ros.* Es rabia, es ira.
Clot. En fin, que no se da medio
à tu ciega passion? *Ros.* No.
Clot. Quien ha de ayudarte? *Ros.* Yo.
Clot. No hay remedio?
Ros. No hay remedio.
Clot. Piensa bien si hay otros modos.
Ros. Perderme de otra manera. *vas.*
Clot. Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdamonos todos. *vas.*

Tocan caxas, y salen marchando Soldados, y Clarin, y Segismundo vestido de pieles.

Seg. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
ò quanto se alegràra,
viendo lograr una ocasion tan rara,
de tener una fiera,
que sus grandes Exercitos rigiera,
à cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el Firmamento!
Pero el buelo abatamos,
espiritu, no assi desvanezcamos

aqueste

aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme quãdo estè despierto,
de haberlo conseguido,
para haberlo perdido,
pues mientras menos fuere,
menos se sentirà, si se perdiere.
Clar. En un velòz cavallo,
Tocan un clarin.
(perdoname, que fuerza es el pintarlo,
en viniendome à cuento)
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma, que en el pecho encierra,
la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,
en cuya confusion un caos admiro;
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliẽto,
monstruo es de fuego, tierra, mar, y viento,
de color remendado;
rucio, y à su proposito rodado,
del que bate la espuela,
que en vez de correr, buela;
à tu presencia llega
ayrosa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.
Clar. Vive Dios, que es Rosaura. *vas.*
Seg. El Cielo à mi presencia la restaura.
Sale Rosaura con baquero, espada, y daga.
Ros. Generoso Segismundo,
cuya Magestad heroyca
sale al dia de sus hechos
de la noche de sus sombras;
y como el mayor Planeta,
que en los brazos del Aurora
se restituye luciente
à las plantas, y à las rosas,
y sobre montes, y mares;
quando coronado assoma,
luz esparce, rayos brilla,
cumbres baña, espumas borda,
assi amanezcas al Mundo
luciente Sol de Polonia,
que à una muger infelice,
que oy à tus plantas se arroja,
ampares, por ser muger,
y desdichada, dos cosas,
que para obligarle à un hombre,
que de valiente blasona,
qualquiera de las dos basta,
qualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quien soy, pues las tres me viste
en diverso trage, y forma.
La primera, me creìste
varon en la rigurosa
prision, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda, me admiraste
muger, quando fue la pompa
de tu Magestad un sueño,
una fantasma, una sombra.
La tercera es oy, que siendo
monstruo de una especie, y otra,
entre galas de muger,
armas de varon me adornan.
Y porque compadecido,
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucessos
tragicas fortunas oygas.
De noble madre nacì
en la Corte de Moscovia,
que segun fuè desdichada,
debiò de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
un traydor, que no le nombra
mi voz, por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mio, pues siendo objeto
de su idea, siento aora
no haber nacido Gentil,
para persuadirme loca,
à que fue algun Dios de aquellos
que en Methamorfosis llora
Lluvia de Oro, Cisne, y Toro,
en Danae, Leda, y Europa.
Quando pensè que alargaba,
citando aleves historias,
el discurso, hallo que en èl
te he dicho en razonos pocas,
que mi madre persuadida
à finezas amorosas,
fue como ninguna bella,
y fue infelìz como todas.
Aquella necia disculpa
de fee, y palabra de esposa
la alcanzò tanto, que aun oy
el pensamiento la llora;
habiendo sido un tirano

tan Eneas de su Troya,
que la dexò hasta la espada.
Embaynese aqui su hoja,
que yo la desnudarè,
antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado ñudo,
que ni ata, ni aprisiona,
ò matrimonio, ò delito,
si bien, todo es una cosa,
nacì yo tan parecida,
que fuì un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha, y en las obras;
y assi no avrè menester
decir, que poco dichosa,
heredera de fortunas,
corrì con ella una propria.
Lo mas que podrè decirte
de mi, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo (ay de mi!) al nombrarle,
se encolefiza, y se enoja
el corazon proprio efecto
de que enemigo le nombra.
Astolfo fue el dueño ingrato,
que olvidado de las glorias
(porque en un passado amor
se olvida hasta la memoria.)
Vino à Polonia, llamado
de su conquista famosa,
à casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso Antorcha.
Quien creerà, que habiendo sido
una Estrella quien conforma
dos amantes, sea una Estrella
la que los divida aora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedè triste, quedè loca,
quedè muerta, quedè yo,
que es decir, que quedò toda
la confusion del infierno
cifrada en mi Babilonia,
y declarandome muda,
porque hay penas, y congojas,
que las dicen los afectos
mucho mejor, que la boca,
dixe mis penas callando,
hasta que una vez à solas,
Violante mi madre (ay Cielos!)
rompiò la prision, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras:
no me embaracè en decirlas,
que en sabiendo una persona,
que à quien sus flaquezas cuenta,
ha sido complice en otras,
parece que ya le hace
la salva, y le desahoga,
que à veces el mal exemplo
sirve de algo: en fin piadosa
oyò mis quexas, y quiso
consolarme con las proprias:
Juez que ha sido delinquente,
què facilmente perdona!
Escarmentando en sì misma,
y por negar à la ociosa
libertad, al tiempo facil
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas,
por mejor consejo toma,
que le siga, y que le obligue
con finezas prodigiosas
à la deuda de mi honor;
y para que à menos costa
fuesse, quiso mi fortuna,
que en trage de hombre me ponga:
descuelgo una antigua espada,
que es esta que ciño: aora
es tiempo que se desnude
(como prometì) la hoja,
pues confiada en sus señas,
me dixo: Parte à Polonia,
y procura que te vean
esse acero que te adorna
los mas nobles, que en alguno
podrà ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congoxas.
Lleguè à Polonia, en efecto,
passemos, pues, que no importa
el decirlo, y ya se sabe,
que un bruto que se desboca
me llevò à tu cueva, adonde
tu de mirarme te assombras.
Passemos, que alli Clotaldo
de mi parte se apassiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga,
que informado de quien soy,

me persuade à que me ponga
mi proprio trage, y que sirva
à Estrella, donde ingeniosa
estorve el amor de Astolfo,
y el ser Estrella su esposa.
Passemos, que aqui me viste
otra vez confuso, y otra
con el trage de muger
confundiste entrambas formas;
y vamos à que Clotaldo,
persuadido à que le importa
que se casen, y que reynen
Astolfo, y Estrella hermosa,
contra mi honor, me aconseja,
que la pretension deponga.
Yo, viendo que tu, ò valiente
Segismundo, à quien oy toca
la venganza, pues el Cielo
quiere que la carcel rompas
de essa rustica prision,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca,
las armas contra tu patria,
y contra tu padre tomas,
vengo à ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo aora
ya la tela, y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte Caudillo,
à los dos juntos importa
impedir, y deshacer
estas concertadas bodas:
à mi, porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y à ti, porque estando juntos
sus dos Estados, no pongan
con mas poder, y mas fuerza
en duda nuestra vitoria.
Muger vengo à persuadirte
al remedio de mi honra;
y varon vengo à alentarte
à que cobres tu Corona.
Muger vengo à enternecerte,
quando à tus plantas me ponga;
y varon vengo à servirte,
con mi acero, y mi persona.
Y assi, piensa, que si oy
como muger me enamoras,
como varon te darè
la muerte, en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser
en su conquista amorosa,
muger, para darte quexas,
varon, para ganar honras.

Seg. Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es possible que quepan
en un sueño tantas cosas.
Valgame Dios, quien supiera,
ò saber salir de todas,
ò no pensar en ninguna?
Quien viò penas tan dudosas?
Si soñè aquella grandeza
en que me vi, como aora
esta muger me refiere
unas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad, que es otra
confusion, y no menor,
como mi vida le nombra
sueño? Pues tan parecidas
à los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?
tan poco hay de unas à otras?
que hay question sobre saber
si lo que se vè, y se goza
es mentira, ò si es verdad?
tan semejante es la copia
al original, que hay duda
en saber si es ella propria?
pues si es assi, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza, y el poder,
la Magestad, y la pompa:
Sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues solo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura està en mi poder,
su hermosura el alma adora,
gocemos, pues, la ocasion,
el amor las leyes rompa
del valor, y la confianza
con que à mis plantas se postra;
esto es sueño, y pues lo es,
soñe-

soñemos dichas ahora,
que despues serán pesares:
mas con mis razones propias
buelvo à convencerme à mi:
si es sueño, si es vanagloria,
quien por vanagloria humana
pierde una divina gloria?
qué passado bien no es sueño?
quien tuvo dichas heroycas,
que entre si no diga, quando
las rebuelve en su memoria,
sin duda que fue soñado
quanto vi: pues si esto toca
mi desengaño, si sé
que es el gusto llama hermosa
que la convierte en cenizas
qualquiera viento que sopla;
acudamos à lo eterno,
que es la fama vividora,
donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor,
mas à un Principe le toca
el dar honor, que quitarle.
Vive Dios, que de su honra
he de ser conquistador
antes, que de mi Corona;
huyamos de la ocasion,
que es mui fuerte: al arma toca,
que oy he de dar la batalla,
antes que la obscura sombra
sepulte los rayos de oro
entre verdinegras ondas.
Ros. Señor, pues assi te ausentas?
pues ni una palabra sola
no te debe mi cuydado,
ni merece mi congoxa?
Como es possible, señor,
que ni me mires, ni oygas?
aun no me buelves el rostro?
Seg. Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo ahora:
no te responde mi voz,
porque mi honor te responda:
no te hablo, porque quiero
que te hablen por mi mis obras,
ni te miro, porque es fuerza
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra. *vas.*
Ros. Qué enigmas, Cielos, son estas?
despues de tanto pesar,
aun me quede que dudar,
con equivocas respuestas?
Sale Clar. Señora, es hora de verte?
Ros. Ay Clarin, donde has estado?
Clar. En una Torre encerrado,
brujuleando mi muerte,
si me dá, ò si no me dá,
y à figura que me diera,
passante quinola fuera
mi vida, que estuve ya
para dar un estallido.
Ros. Por qué?
Clar. Porque sé el secreto
de quien eres, y en efecto. *caxas.*
Clotaldo; pero qué ruido
es este? *Ros.* Que puede ser?
Clar. Que del Palacio sitiado
sale un esquadron armado
à resistir, y vencer
el del fiero Segismundo.
Ros. Pues como cobarde estoy,
y ya à su lado no soy
un escandalo del Mundo?
quando ya tanta crueldad
cierra sin orden, ni ley.
Vase, y dicen dentro.
Unos. Viva nuestro invicto Rey.
Otros. Viva nuesta libertad.
Clar. La libertad, y el Rey vivan,
vivan muy enhorabuena,
que à mi nada me dá pena,
como en cuenta me reciban,
que yo apartado este dia
en tan grande confusion
haga el papel de Neron,
que de nada se dolia.
Si bien, me quiero doler
de algo, y ha de ser de mi,
escondido, desde aqui
toda la fiesta he de ver;
el sitio es oculto, y fuerte
entre estas peñas, pues ya
la muerte no me hallará,
dos higas para la muerte.
Escondese, tocan caxas, suena ruido de armas, y salen el Rey, Clotaldo, y Astolfo huyendo.

Basil. Ay mas infelice Rey!
ay padre mas perseguido!
Clot. Ya tu Exercito vencido
baxa sin tino, ni ley.
Astol. Los traydores vencedores
quedan. *Basil.* En batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos los traydores:
huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tyrano.

Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde está.

Clar. Valgame el Cielo! *Astl.* Quien es
este infelice Soldado,
que à nuestros pies ha caído,
en sangre todo teñido?
Clar. Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busqué;
huyendo della, encontré
con ella, pues no hay lugar
para la muerte secreto,
de donde claro se arguye,
que quien mas su efecto huye,
es quien se llega à su efecto.
Por esso, tornad, tornad
à la lid sangrienta luego,
que entre las armas, y el fuego
hay mayor seguridad,
que en el monte mas guardado;
pues no hay seguro camino
à la fuerza del destino,
y à la inclemencia del hado;
y assi, aunque à libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais à morir,
si está de Dios que murais. *cae dentro.*
Basil. Mirad que vais à morir,
si está de Dios, que murais?
Qué bien (ay Cielos!) persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
à mayor conocimiento
este cadaver, que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor que desata,
sangrienta lengua que enseña,
que son diligencias vanas
del hombre, quantas dispone,
contra mayor fuerza, y causa;
pues yo, por librar de muertes,
y sediciones mi patria,
vine à entregarla à los mismos
de quien pretendia librarla.
Clot. Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
à quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es Christiana
determinacion, decir,
que no hay reparo à su saña:
Si hay, que el prudente varon
vitoria del hado alcanza;
y si no estás reservado
de la pena, y la desgracia,
haz por donde te reserves.
Astol. Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcanza,
yo como joven valiente;
entre las espesas matas
de esse monte está un cavallo,
veloz aborto del Aura,
huye en él, que yo entre tanto
te guardaré las espaldas.
Basil. Si está de Dios que yo muera,
ò si la muerte me aguarda
aqui, oy la quiero buscar,
esperando cara à cara.

Tocan al arma, y sale Segismundo, con toda la compañia.

Seg. En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas
el Rey se esconde, seguidle,
no quede en sus cumbres plantas,
que no examine el cuydado,
tronco à tronco, y rama, rama.
Clot. Huye, señor. *Basil.* Para qué?
Astol. Qué intentas?
Basil. Astolfo, aparta. *Clot.* Qué quieres?
Basil. Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta:
si à mi buscandome vás,
ya estoy, Principe, à tus plantas,
sea dellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas;
pisa mi cervíz, y huella
mi Corona; postra, arrastra
mi decoro, y mi respeto;
toma de mi honor venganza;
sirvete de mi cautivo:

y tras

y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su omenage,
cumpla el Cielo su palabra.
Seg. Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro Principe os habla.
Lo que está determinado
del Cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras, y estampas
tantos papeles azules,
que adornan letras doradas,
nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente, y engaña,
es quien para usar mal dellas,
las penetra, y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
por ascusarse à la saña
de mi condicion, me hizo
un bruto, una fiera humana:
de suerte, que quando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicion bizarra
huviera nacido docil,
y humilde, solo bastára
tal genero de vivir,
tal linage de crianza,
à hacer fieras mis costumbres,
qué buen modo de estorvarlas!
Si à qualquier hombre dixessen;
alguna fiera inhumana
te dará muerte, escogiera
buen remedio en despertarlas,
quando estuviessen durmiendo!
Si dixeran: esta espada,
que traes ceñida, ha de ser
quien te dé la muerte, vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla,
y ponersela à los pechos.
Si dixessen: golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata,
mal hiciera en darse al Mar,
quando sobervio levanta
rizados montes de nieve,
de cristál crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
que à quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta;
que à quien, temiendo una espada,
la desnuda; y que à quien mueve
las ondas de una borrasca;
y quando fuera (escuchadme)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la fortuna no se vence
con injusticia, y venganza,
porque antes se incita mas;
y assi, quien vencer aguarda
à su fortuna, ha de ser
con cordura, y con templanza:
no antes de venir el daño,
se reserva, ni se guarda
quien le previene, que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse del, no es,
sino despues que se halla
en la ocasion, porque aquesta
no hay camino de estorvarla.
Sirva de exemplo este raro
espectaculo, esta estraña
admiracion, este horror,
este prodigio; pues nada
es mas, que llegar à ver,
con prevenciones tan varias,
rendido à mis pies à un padre,
y atropellado à un Monarca.
Sentencia del Cielo fue,
por mas que quiso estorvarla
él, no pudo, y podré yo,
que soy menor en las canas,
en el valor, y en la ciencia,
vencerla: señor, levanta,
dame tu mano, que ya
que el Cielo te desengaña,
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello à que tu te vengues,
rendido estoy à tus plantas.
Basil. Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra, Principe eres,
à ti el Laurél, y la Palma
se te deben, tu venciste,
coronente tus hazañas.
Todos. Viva Segismundo, viva.

Seg. Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes vitorias,
oy ha de ſer la mas alta
vencerme à mi: Aſtolfo dé
la mano luego à Roſaura;
pues ſabe, que de ſu honor
es deuda, y yo he de cobrarla.
Aſtol. Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara,
que ella no ſabe quien es,
y es baxeza, y es infamia
caſarme yo con muger::
Clot. No proſigas, tente, aguarda,
porque Roſaura es tan noble
como tu Aſtolfo, y mi eſpada
lo defenderá en el campo,
que es mi hija, y eſto baſta.
Aſtol. Qué dices?
Clot. Que yo haſta verla
caſada, noble, y honrada,
no la quiſe deſcubrir:
la hiſtoria deſto es muy larga;
pero en fin es hija mia.
Aſtol. Pues ſiendo aſſi mi palabra
cumpliré. *Seg.* Pues porque Eſtrella
no quede deſconſolada,
viendo que Principe pierde
de tanto valor, y fama,
de mi propria mano yo
con eſpoſo he de caſarla,
que en meritos, y fortuna,
ſino le excede, le iguala:
Dame la mano. *Eſtr.* Yo gano
en merecer dicha tanta.
Seg. A Clotaldo, que leal
ſirvió à mi padre, le aguardan
mis brazos con las mercedes,
que él pidiere que le haga.
Uno Si aſſi à quien no te ha ſervido
honras, à mi que fuí cauſa
del alboroto del Reyno,
y de la Torre en que eſtabas
te ſaqué, qué me darás?
Seg. La Torre, y porque no ſalgas
della nunca, haſta morir,
has de eſtar alli con guardas,
que el traydor no es meneſter,
ſiendo la traícion paſſada.
Baſil. Tu ingenio à todos admira.
Aſtol. Qué condicion tan mudada!
Roſ. Qué diſcreto, y qué prudente!
Seg. Qué os admira? qué os eſpanta?
ſi fue mi maeſtro un ſueño,
y eſtoy temiendo en mis anſias,
que he de diſpertar, y hallarme
otra vez en mi cerrada
priſion, y quando no ſea,
el ſoñarlo ſolo baſta,
pues aſſi llegué à ſaber,
que toda la vida humana,
en fin paſſa como ſueño,
y quiero oy aprovecharla
el tiempo que me duráre:
pidiendo de nueſtras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan proprio el perdonarlas.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año de 1763.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Libreria; y en la de Franciſco Suriá, calle de la Paja.



